PERIODICO QUINCENAL ARAGONES



PERIODICO QUINCENAL ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F.
ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972
T. E. «El Noticiero». Coso, 71

andalán

n.º 23
15 de agosto
1973
precio:
dos duros

CARTA a GUILLERMO FATAS

Muy Sr. mío:

Como lector asiduo de Andalán, periódico donde casi todo es aprovechable, no dejo de leer sus artículos y con mucho agrado, como a todos cuantos intervienen y forman el sustancioso contenido de esas pocas páginas que Andalán pone a nuestra disposición cada quince días.

Es cierto que se notan bastantes lagunas en este periódico, tanto en su contenido como en su formato, que no es el mejor para encuadernar y dado el gran interés con que este periódico es leído, aunque hoy en día sea una minoría, los padres de Andalán deberían haber pensado en ello desde el principio; un periódico tipo revista, para que su encuadernación fuese más factible, habría contribuido a la mejor conservación de este apreciado periódico.

Otro gran inconveniente para su encuadernación lo constituyen los suplementos que salen periódicamente, cuyo tamaño sí es el ideal para encuadernar, pero que deberían ser completamente independientes, con número distinto, siguiendo orden las páginas de los distintos suplementos, tipo fascículo de los que actualmente tanto se venden. Y hay muchísimos temas en Aragón para formar grandes tomos. Todavía no es tarde, antes de que nuestros pueblos desaparezcan se puede hacer algo, formar una historia popular, condensada en esos fascículos, con aportaciones de toda clase y de cualquier ciudadano, pues, debidamente seleccionada se pueden conseguir óptimos resultados. El pueblo quiere, al pueblo le gusta participar en algo, nuestro pueblo vive sin ilusión por esta carencia de participación pública.

Transmita Ud. estas sugerencias al Director de Andalán, porque creo que vale la pena hacer algo.

Me he apartado del tema que me ha movido a escribir esta carta; porque de lo que a Ud. quiero hablarle es del último suplemento de Andalán, página 7, donde Ud. habla de «Arqueología Aragonesa». Hay un párrafo donde se habla de la Sierra de Albarracín, los toros del «Navazo», y nada más.

Sin embargo, los toros del «Navazo» no son los únicos vestigios de poblados antiguos por allí existentes. A unos pocos kilómetros de allí se encuentra el asentimiento natural de un poblado priimtivo que, en mi modesta opinión y de acuerdo con los conocimientos que poseo del mismo, creo que encierra mucho más interés que los célebres toros del «Navazo» de Albarracín, aireados, eso sí, por ese incipiente renacer de un absurdo centralismo localista y el peso específico que por allí ejerce Albarracín.

Varios personajes nacidos en Albarracín, descendientes de poderosas familias, desempeñan cargos relevantes y desde sus puestos no pierden ocasión para resaltar las bellezas de Albarracín —indiscutibles por cierto— lo cual no me parece nada mal, si a la vez que tal hacen nombraran de paso al menos y tuviesen en cuenta a los encantadores y agrestes pueblecitos de sus alrededores, que a pesar de su relativa riqueza natural y de su belleza se están muriendo sin remedio.

Y aunque no venga mucho al caso y Ud., naturalmente no puede contestarme, yo pregunto, ¿cómo se explica que una Comunidad como la de Albarracín, inmensamente rica en recursos naturales, «comunitarios», con posibilidades enormes en el ámbito económico y turístico, no se explota mancomunadamente, tal y como nuestros abuelos nos contaban que era de derecho?, ¿qué explicación tiene que si algún esfuerzo se hace y alguna ayuda se pide, sea tan sólo para la ciudad de Albarracín, dejando marginados, abandonados, muertos, a los pueblos de su contorno, alguno de los cuales cuenta con estructuras básicas suficientes, en las que se invirtieron millones y todo se está perdiendo sin que al parecer nadie piense poner remedio?

La ciudad de Albarracín no tiene más que su valor histórico y monumental, de gran interés, nadie lo duda; pero Albarracín necesita de sus entornos rurales y su potenciación al máximo para que todos los esfuerzos económicos que se hacen en la ciudad rindan al máximo. El esfuerzo que la Administración pueda hacer en Albarracín no tendrá su recompensa si no se protegen también a los pueblos que forman la Comunidad.

Y por lo visto, tanto en Teruel como en Albarracín ignoran estas cosas, a sabiendas de que su negligencia será severamente sancionada por la historia. Los que vivimos ya lo estamos haciendo ahora, cuando contemplamos a nuestros pueblos encarnecidos y abandonados por el poder central provincial y comarcal, cuyos magnates, los actuales igual que los pasados, aquejados de una descomunal miopía, no aciertan a mirar más allá de sus pequeños monopolios localistas, depauperantes, con una vida limitada. ¿Han pensado acaso que será de Teruel, de Albarracín, cuando los pocos habitantes de los enfermos núcleos rurales desaparezcan por completo? ¿O esperan acaso que tal cosa ocurra para repartirse lo poco que quede?, ¿pero es que no estiman en nada la riqueza que para ellos puede suponer contar con una serranía sólidamente poblada, racionalmente explotada en todas sus posibilidades?

Dispénseme por estar entreteniéndole con esta serie de divagaciones que se están apartando un tanto del objeto principal de la carta; pero para el que de verdad sentimos nuestras cosas es difícil evadirse al recuerdo que ellas traen.

El poblado a que he hecho referencia antes se denomina «Las Tajadas», a 4 kilómetros del pueblo de Bezas, a 24 de Teruel. Existen allí, además de unos riquísimos yacimientos arqueológicos, unas pinturas dignas de contemplación, que terminarán siendo destruidas por la desidia en que se encuentran. Porque si bien es cierto que se cerraron hace años con unas verjas metálicas, ya nadie se preocupa de su custodia y conservación, pues parece ser que para Albarracín y para los estudiosos de turno no existen por allí más que los toros del «Navazo». Algo verdaderamente incomprensible, teniendo en cuenta que Bezas dista tan sólo de Albarracín 14 kilómetros y está comunicado maravillosamente.

El pueblo de Bezas se encuentra señalado en el mapa que existe en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, como lugar donde existen yacimientos arqueológicos y pinturas; pero ignoro cuántos arqueólogos y estudiosos aragoneses lo conocen. Y sin embargo aquello supone un deleite espiritual a la vez que un enriquecimiento de nuestras cosas.

En mis vivencias por Las Tajadas, primero como agricultor, luego en compañía de un profesor fabuloso, al que jamás olvidaré, aprendí el valor que todo ello encierra. Yo, pobre ciudadano, con mis modestos conocimientos, sé que aquello constituye una parcela que debe cultivarse; componentes de congresos internacionales lo han visitado y me consta que quedaron encantados. Claro que a lo mejor es que a mí me guía esa fe y añoranza del terruño, por muy terruño que sea. Pero de todas formas siento una gran satisfacción por la colaboración que presté a aquel excelente arqueólogo, quien me obsequió con un tomito que recoge los estudios realizados y que guardo con mucho cariño.

Amplísima zona albarracinense de Teruel, cenicienta de otra cenicienta, generosa siempre en dar sus riquezas, reservándose para ella lo justo para su supervivencia. Hoy sigue siendo generosa en la entrega de las riquezas que aún le quedan, no se sabe a quién ni para quién, ni para dónde ni para qué, en una carrera desenfrenada y loca, sin control, como hacienda sin amo; dejando pueblos completamente vacíos, cementerios llenos, patrimonio todo de una comunidad que allí vivió miseramente y salió semidesnuda, dejándolo todo, absolutamente todo, ¿para quién...?

Si deseare Ud. algo de mí, modestamente me pongo a su servicio.

Muy atentamente,

Julián Sánchez Villalba
C/. Daroca, 29, 2.º
ZARAGOZA

EL ROLDE
La ignorancia y el vacío de EMILIANO AGUADO

El señor Emiliano Aguado fue uno de los primeros carneis de las J.O.N.S. fundadas por Ramiro Ledesma Ramos. Pese a lo cual ha escrito algunos desconocidos libros de deleznable contenido filosófico-religioso que le editara en los años cuarenta la Editora Nacional. El señor Aguado ha producido también un libro sobre su extinto jefe juvenil y, muy recientemente, otro sobre Manuel Araña, muy bien ilustrado y bastante mal escrito y documentado. Y ahora el precito señor Aguado ha dado en escribir en Heraldo de Aragón de 4 de agosto de 1973 un artículo titulado "El silencio y el vacío" en el que repasa la historiografía, ciertamente voluminosa, que los treinta y tantos últimos años han acumulado sobre él recuerdo en carne viva de la pasada guerra civil española. Y en el que dice: "Parece increíble, pero los republicanos, socialistas y comunistas no han escrito nada serio sobre la historia de su derrota, si salvamos dos o tres cosillas como pide la regla. ¿Por qué no han escrito la historia de su derrota los republicanos, los socialistas, los comunistas y los anarquistas? Como el mundo de los vencidos se ha ido tejiendo de lugares comunes, hipérboles y exclamaciones grandilocuentes, es fácil que se diga que si no han escrito la historia de su fracaso es porque les falta libertad (...). Los exiliados se van muriendo sin darnos una visión seria, documentada y fideligna de lo que vieron hace treinta y siete años. ¿Cómo van a contar sus testimonios si lo que nos dejan carece de valor histórico?".

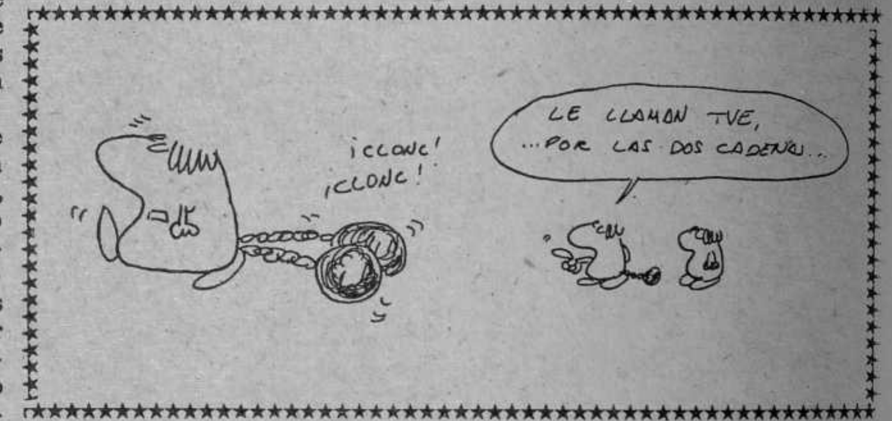
De todo lo cual, Aguado deduce que las únicas fuentes fiables son las dejadas por los "vencedores", por algún historiador extranjero y por las que "acallando el hervor de su sangre" (cita textualmente) va fasciculando —y antes simplemente editando— el señor don Ricardo de la Cierva, máximo ejemplo —según Aguado y, lo que es más insólito, según el propio interesado— de imparcialidad y cientifismo al servicio de la verdad. Pero la verdad, por cierto, parece que es lo que le gusta al señor Aguado: evidentemente, el veterano jonsista prefiere la sabia prosa policial del señor Comín Colomer a los trabajos sobre las Internacionales en España de Josep Tezmes o de Max Nettlu, la historia militar de la guerra de Lojendio o Manuel Aznar al espléndido trabajo España heroica del general Vicente Rojo, la Historia de la Cruzada Española a la ligeramente anterior y menos voluminosa Guerra y vicisitudes de los españoles de Julián Zuazagoitia, La España de ayer de Víctor Fragoso del Toro a La España del siglo XX de Manuel Iñón de Lara, su endeblísimo libro sobre Azaña al escrito por Juan Marichal, editor también de las obras de su biografiado y ahora empeñado en una vasta investigación sobre Juan Negrín. Y uno se resiste a preguntar el ilustrado jonsista si prefiere una novela de Cecilio Benítez de Castro a una de Max Aub, un poema de Pemán a uno de Emilio Prados o un cuadro de Picasso a uno de Sáenz de Tejada o a un mural de Sert.

Claro que, a estas alturas, el señor Aguado ya opina que todos somos españoles y deja entender que ahora los excluyentes, los cegados por el odio, los de las "exclamaciones grandilocuentes", son los de enfrente —enfrente de él, se entiende—: bella manera de contribuir a la comprensión por la vía de la ignorancia, una ignorancia que —esto es lo más grave— comparten la mayoría de quienes leen este artículo y a quienes, por razones no por obvias dolorosas, está vedado el acceso a esa masa de escritos, quejas, interpretaciones y testimonios en definitiva, de una derrota y de un alejamiento que cumple tantos años como la satisfacción del señor Aguado.

"Sus lugares comunes y sus exclamaciones de asombro e indignación no forman siquiera parte de la historia", concluye Aguado su trabajo. Desde luego. Y si pretenden hacerlo, para eso están los lápices rojos, las fórmulas de la Antiespaña y el Quinto Comando Adolf Hitler: para que los señores Aguado y De la Cierva puedan escribir la historia imparcial de los "buenos" y los "malos" que lucharon —eso sí, bravamente, como españoles de pro, se suele conceder ahora con criterio muy deportivo— no se sabe exactamente para qué. Que eso es lo que vier a decir "el silencio y el vacío" cuando concluye que "la historia contemporánea de España empieza en julio de 1936; no como repiten las propagandas tópicas por esto o aquello sino porque desde entonces se vive de manera incomparable con lo que era antes nuestra existencia". ¿Se da cuenta de lo que dice el articulista? ¿Resultará ahora que, tras tres años de sangre, lo único que ocurrió fue que comenzó la etapa contemporánea de nuestra historia? ¿Para eso se movilizaron varios millones de españoles? ¿Acaso si no lo hubieran hecho la etapa hubiera llegado igualmente? ¿O no sabían lo que hacían y Europa también ignoraba lo que se iba a ventilar en los campos de batalla de España?

Muchas banalidades se han proferido sobre la guerra civil española, pero ninguna mayor que negar a los combatientes las razones que los armaron. Las sabían perfectamente. Y ganaron unos y perdieron otros (cosa que Emiliano Aguado demuestra saber perfectamente por debajo de sus paños calientes de trivialización). Por eso, sin perjuicio de edificar las más sólidas bases documentales de la historia, dejemos a los historiadores con sus razones en nada equiparables: a los que creen haber ganado arguyendo qué ganaron, contra quiénes y para qué; a los que piensan haber perdido mostrando qué perdieron y contra qué. La guerra civil española no fue un partido de fútbol con malos perdedores.

GABRIEL DE JAIZKIBEL



¡¡¡YO TAMBIEN QUIERO UNA EPODE!!!

ANDALAN es un periódico de monomaníacos: todos los colaboradores que le conozco están llenos de las mismas obsesiones. Ustedes se lo sabrán perdonar. Llegan, incluso, a crearse «microclimas» periodísticos y muchos redactores coincidimos, en el tiempo y en el modo, tratando los mismos temas. Algo de eso nos ha pasado desde que don Adolfo Muñoz Alonso tomó posesión del Rectorado madrileño que acaba de dejar tras tener sus más y sus menos con vaya usted a saber quién... (Transparencia informativa, se llama esta figura).

Ultimamente nos ha dado, decía, por leer y releer su discurso de toma de posesión (recogido en el «Pasmo», tratado por Gabriel de Jaizkibel, uno de los más jóvenes valores del periódico). En este mismo número el Conde Gauterico (que ha vuelto de un largo viaje por el futuro pasado) insiste en aquello de la exéresis y la épode, que eran los términos sobre los que la asombrosa facecia del ex-rector (magnífico) centró lo paradojoso de su perorata.

Se dicía don Adolfo dispuesto a sanear la Universidad Complutense practicando la exéresis por medio de la épode. La exéresis epodeica (o epódica, que no sé) fue, naturalmente, practicada. Un montón de gente se quedó sin trabajo. Pero héteme aquí que en otros Rectorados no menos magníficos hallaron que el invento merecía ser puesto en práctica. Y, dicho y hecho, aplicaron la exerización epodoica (¿si será epodística?) a algunos cuantos. A niveles menores (Institutos, por ejemplo), algún gusanillo de la conciencia debió susurrar comentarios envidiosos. Y, con celo digno de mejor causa, en Barcelona, Valencia, Zaragoza, etc., fueron epodizados exeréticamente (¿exéricamente? ¿exeresíacamente?) unas docenas de penenes; por malos, seguramente.

Ello demuestra que la vasta operación llevada a cabo es, como diría un clásico, la de practicar, sí, la exéresis con la épode pero en forma de epímone y con unos epiplones que ni el caballo del Espartero. Pueden, pues, los seguidores del ex-rector, entonar el correspondiente opinicio como epílogo a este epítema de la enfermedad universitaria, en que ha concluido, muellemente, la epítasis de una corta aventura rectoral. Vaya, pues.

GUILLERMO FATÁS

derecho aragonés

por J. DELGADO ECHEVERRIA

LA ADMINISTRACION DE LA COMUNIDAD

PREEMINENCIA DEL MARIDO

Los bienes comunes de los cónyuges, que pertenecen al marido y a la mujer y que a la disolución del matrimonio se distribuirán entre los mismos por mitades, son administrados, en principio, por el marido. Este, dice el art. 48 de la Compilación, *es el administrador de la comunidad.*

No ha de extrañarnos si recordamos que el marido, según las leyes españolas, es cabeza de la familia a quien la mujer y los hijos deben obedecer. El Derecho tradicional aragonés atribuyó también superioridad al marido, pero lo hizo de forma que fácilmente hubiera desembocado en el reconocimiento de la igualdad entre los cónyuges si su desarrollo autónomo no hubiera quedado interrumpido y sujeto a las leyes castellanas. Así, por ejemplo, en nuestros fueros más antiguos se imponen fuertes limitaciones a los cónyuges por razón de la unidad familiar, pero limitaciones recíprocas e iguales; ni el marido ni la mujer pueden enajenar sus bienes propios (al menos los inmuebles), sin consentimiento del otro cónyuge. Se encuentran, por tanto, en pie de igualdad. Sólo posteriormente —y de forma muy acusada en las Observancias y en la práctica posterior— se libera al marido de todo control en la disposición tanto de sus bienes propios como de los comunes, mientras que se sujeta a la mujer a la voluntad del marido incluso para la administración de los suyos.

LA ADMINISTRACION COMO FUNCION EN INTERES DE LA FAMILIA

Hoy, con base en la Compilación vigente, se concibe la administración de la comunidad como una función —no propiamente un derecho— que se ejerce en interés de la familia —no en el propio del administrador—. De modo que, si bien es el varón el llamado en principio a administrar, la mujer: *a*) tiene cierta participación en la administración, *b*) controla los actos de enajenación más importantes, *c*) pasa a ser administradora, tanto en las situaciones en que el marido no puede administrar, como cuando administra tan mal que el Derecho prevé que se le prive de esta función.

LA "POTESTAD DOMESTICA" DE LA MUJER

Es tradicional, y recoge hoy con excelente técnica el texto compilado, que a la mujer casada se le reconozcan unas facultades en el gobierno económico de las cosas del hogar que constituyen el ámbito de su "potestad doméstica". Dentro de lo que es normal en nuestra sociedad que haga independientemente la mujer —por ejemplo, las compras de alimentos, vestidos, etc. que se repiten periódicamente, la contratación de servicios ordinarios—, sus negocios valen sin necesidad de licencia del marido, y las deudas deberán pagarse con cargo a los bienes comunes; no habiéndolos, los acreedores podrán exigir el pago, indistintamente (solidariamente), tanto a la mujer como al marido. Esta "potestad doméstica" es mayor o menor, abarca más negocios y cantidades más elevadas, conforme se eleva la clase social y las posibilidades económicas de la familia. Es famosa una sentencia del Tribunal Supremo (de 13 de diciembre de 1919), que nos enseña esto muy gráficamente. En ella se condena a D. Eugenio Güel y López al pago de la cantidad de 42.026 francos (de los de entonces), a la casa de modas *Paquin Lted.*, de Londres, por compras de lujosas prendas de vestir, custodia y seguro de pieles, realizados por su mujer doña Consuelo Jover y Vidal, en París, donde vivía separada de hecho de su marido; se aprecia que aquellos gastos guardaban relación "con el rango familiar y el estado de fortuna" de que disfrutaba la familia.



EL REFERENDUM COMO INSTRUMENTO



Todo el mundo sabe que el referéndum es un instrumento político mediante el cual un gobierno consulta al cuerpo electoral con voto libre, directo y secreto, sobre una ley, un texto constitucional, una forma de gobierno, etc. Para que el referéndum tenga los mínimos de legalidad exigibles, es necesario que se cumplan una serie de premisas: libertad absoluta para los partidarios del sí y el no — únicas opciones posibles con la abstención— puedan hacer sus propagandas respectivas; garantías semejantes de reunión y manifestación; disponibilidad de espacios equivalentes en los medios de comunicación nacionales —televisión y radio—; claridad en la formulación de las dos alternativas que se someten a votación popular; control conjunto del recuento de votos, etc.

Una decisión por referéndum dentro de la legalidad, la ofrece el pronunciamiento del pueblo italiano por la República al fin de la segunda guerra mundial. El gobierno provisional se limitó a garantizar la democrática decisión de los electores.

De una notoria ilegalidad es ejemplo el último referéndum griego.

MONARQUIA Y REPUBLICA

Vivimos tiempos en que el significado de algunas palabras se desvaloriza. República fue a lo largo del siglo diecinueve y parte del veinte, sinónimo de libertad, democracia, gobierno antioligárquico, soberanía nacional, etc. Los Estados Unidos fueron los primeros en adoptar esta fórmula al crear su país y establecer una constitución perfectamente desligada de los usos políticos semifeudales de la metrópoli monárquica; desde entonces han pasado muchas cosas y gentes como Eisenhower, Jhonson o Nixon han llegado a presidentes, lo que por sí solo es una desgracia.

En los últimos años vemos que la Institución es menos importante que las formas políticas y la legalidad existente en un país. Suecia es institucionalmente monárquica y tiene un régimen de libertades políticas y garantías individuales muy desarrollado, posee una avanzadísima legislación social, construye lentamente su socialismo y tiene uno de los primeros ministros más izquierdistas del planeta. Frente a éste y a algún otro caso, dictaduras fascistizantes no dudan en llamarse Repúblicas, y presidentes, personajes de la catadura de Duvalier, Trujillo, Stroesner, Bordaberry, Banzer o Lon Nol.

EL REGIMEN DE LOS CORONELES

Los coroneles griegos llegaron al poder mediante un cuartelazo de nuevo estilo, empleando para la toma de Atenas los planes de defensa preparados por la OTAN para las unidades helenas de blindados. La negativa de Constantino a disolver el Parlamento y entregar el gobierno a Papandreu para que convocara elecciones, abrió las puertas al golpe militar.

Los coroneles mostraron rápidamente su programa: disolución y prohibición de todos los partidos y organizaciones políticas, censura de prensa, leyes de excepción, encarcelamientos en masa de diputados, dirigentes políticos y sindicales, militantes obreros o estudiantiles del centro y de la izquierda. La derecha parlamentaria fue sometida a vigilancia estricta; la persecución abierta empezaría después.

La necesidad de reprimir en masa puso al país bajo el signo del terror dictatorial ejercido por su organismo especializado: la policía política. Durante años la prensa del mundo ha recogido la gama de torturas empleada por los especialistas griegos, hemos conocido relatos y testimonios masivos. El propio Consejo de Europa llegó a expulsar de su seno al gobierno de los coroneles. La dictadura aireó sus "slogans" de orden, paz y progreso, dedicándose a servir los intereses de la oligarquía griega y extranjera, con la ayuda siempre propicia de la CIA, casi siempre de los Estados Unidos, y amparada por el oscuro juego político-económico de la Unión Soviética.

UN FRAUDE DEMASIADO BURDO

Un gobierno de estas características ha convocado un referéndum para decidir, en pura teoría, entre la Monarquía o la República. La ocasión: un supuesto complot de la Marina y la derecha monárquica contra la dictaura. Las condiciones: un país exhausto, aterrado, sometido a las presiones psíquicas y policíacas que es fácil suponer.

La única libertad ha sido para los partidarios del sí. La propaganda del no fue totalmente prohibida, así como toda manifestación en este sentido. Ningún tipo de garantías individuales o públicas ha permitido un libre pronunciamiento del electorado. La propia opción doble desapareció finalmente. Papadopoulos no ha dudado en anunciar que el no nada significaría para el régimen y que no pensaba abandonar cualquiera que fuese el resultado. El pueblo griego ya no tenía que elegir, la propuesta era o seguir como estaban o tener algo peor, una represión más desaforada contra todo un pueblo, capaz, incluso en esas condiciones, de decir no.

UNA ETERNA ILEGALIDAD

Ni uno ni cien referendums de este tipo, dan una legalidad nacional e internacional a un régimen. La prensa europea —y también la española— ha recogido antes y después los mecanismos previos y posteriores del fraude. Se sabe ya que el recuento de votos ha sido trucado, que los pocos partidarios de la respuesta negativa —antiguos ministros monárquicos— que se pronunciaron en una rueda de prensa a título particular, van a ser procesados, se sabe que ni tan siquiera hubo papeletas con el no... ¿Cuántas cosas más. Las dictaduras se caracterizan por la aparente paz exterior que hace imposible el recuento de las constantes agresiones a la dignidad humana que se registran a diario.

A la denuncia de este estado de cosas se ha unido la voz del ex rey Constantino. Durante mucho tiempo, la dictadura griega mantuvo la ficción de seguir siendo monárquica aunque el Jefe del Estado residiera en Roma. Los coroneles entregaban al monarca una espléndida lista civil —dinero en palabras menos eufemísticas— para sus gastos. Constantino pudo de este modo llevar un tren de vida que dejó en verdad estupefactos a los habitantes de la capital.

Los sentimientos patrióticos y democráticos de Constantino cobraron vida repentinamente al proclamar Papadopoulos la República y serle retirado el sueldo. Su manifiesto, en cualquier caso, demuestra que conoce bien la situación griega, por ello pide el retorno de las libertades políticas y denuncia las torturas y persecuciones, el totalitarismo, las amenazas y el fraude sobre el que el plebiscito está montado. Constantino no vacila en proclamar las bases sobre las que un referéndum puede ser aceptable: "Abolición de la ley marcial, amnistía para todos los presos y exilados políticos, Prensa verdaderamente libre, elecciones controladas por un gobierno provisional que garantice el pronunciamiento del país". "No osarán aceptar este desafío —concluye— porque temen el veredicto popular".

LAS RAZONES DEL PLEBISCITO

Como antes decíamos el si abrumador no ha convencido a nadie. Ni las fuerzas políticas griegas ni el contexto político internacional admiten fraudes organizados. ¿Qué interés tiene en definitiva, para Papadopoulos y su grupo, esta comedia que aparentemente los llena de desprestigio? Yo pienso que es un trago que deben sufrir para poder dar a sus discursos cierta apariencia constitutiva; en el mundo en que vivimos nadie se atreve a definirse ya como un dictador a secas.

Mientras la dictadura domine a Grecia, oiremos muchas veces aludir a este plebiscito en que masivamente el pueblo votó por la República de los antiguos coroneles. Cada vez que se hable del orden, la paz y el desarrollo como objetivos máximos —éste es el tono de los discursos de los gobernantes griegos— se recordará el masivo respaldo popular. Lo demás no importa.

Constantino tiene razón cuando afirma que no se atreverán a un verdadero referéndum legal y libre porque saben que tras ellos sólo están unos cuantos oligarcas y sus vasallos, arropados por la Internacional blanca del imperialismo. Los políticos de la derecha, del centro y de la izquierda, pueden tener más o menos votos, pero se saben representantes de la burguesía, del campesinado, del proletariado, de los artesanos y pequeños comerciantes, de los técnicos y profesionales, del pueblo griego en toda su variedad. Los dictadores de Atenas saben también que para implantar la ley de la oligarquía escuálida sobre la nación, es necesario recurrir a los viejos métodos feudales, abolir la política y proclamar la ley única de la obediencia y el silencio. En definitiva, el referéndum griego sólo ha confirmado una realidad conocida.

F. BOLIVAR

ESTA TIERRA ES ARAGON

De la mano del Instituto Nacional de Estadística podemos decir que la provincia de Teruel tan sólo acoge ya a 169.656 habitantes. Durante 1972 nacieron 1.745 y murieron 1.667. Salvo Teruel y Alcañiz que cuentan con 22.810 y 11.002 respectivamente, una docena de poblaciones oscilan entre los 6.600 y los 2.000 habitantes. Como Allueva que se ha quedado con ¡9 moradores!, son muchos los que no pasan de 100 personas y los que pasan de 100 no alcanzan a los 200.

Como la extensión de la provincia es de 14.803 kilómetros cuadrados, casi el 3 por ciento del territorio español, su densidad es de ¡11 habitantes por kilómetro cuadrado! Observamos que los nacimientos y las defunciones andan a la zarpa a la greña. Luego viene la emigración y el alarmante envejecimiento de la población diezmando el censo y la vitalidad social.

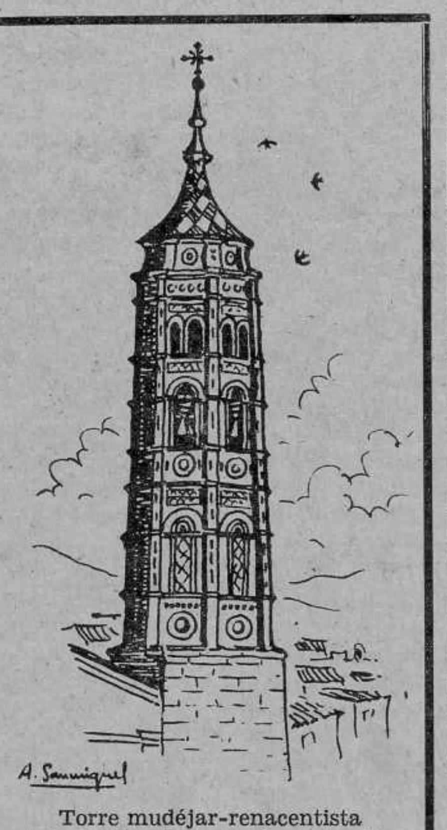
Teruel, provincia cenicienta de Aragón y España, contempla impotente la huida de sus gentes, espoleadas por la miseria, con sus ilusiones rotas, llevando en sus mentes notables riquezas naturales, agrícolas, ganaderas, forestales, mineras, etc., sin explotar.

A todos aquellos tocados por la sensibilidad y la emoción —incluso a los curiosos más cursis— artístico-histórica, que tengan la suerte o el capricho de circular por el trecho de carretera de Huesca a Barbastro, les urgimos a que se detengan unos instantes en Pertusa para extasiarse contemplando la torre y la cripta de la iglesia, un precioso ejemplar de la arquitectura del siglo XVI, al parecer obra de Juan de Herrera.

Este aviso de urgencia se deduce del inminente peligro de desplome en que se encuentra tan notable monumento, amenazando con aplastar a las casas circundantes. No hace mucho tiempo que se desprendió una de las campanas —que no mató al campanero de puro milagro— y numerosos fragmentos y piedras de su estructura han dado en el suelo.

Los escasos vecinos de Pertusa esperan que la torre de su Colegiata se desplome el día menos pensado, abatida por el abandono, como se están derruyendo tantos y tantos valiosos testimonios que jalonan nuestra historia.

LOS ESTRUJONES DE ANDALAN



Torre mudéjar-renacentista de BAGUENA. (A. Sanmiguel)

Ansó, con todo ser una de las cunas más notables y legendarias de nuestro Aragón, tampoco escapa a la desdichada suerte de los centenares de pueblos que se nos deprimen, que se desvanecen. Sus 1.600 habitantes, sus 35.000 ovejas, sus 2.100 vacas de antaño se han reducido a las dos quintas partes.

En el caso de Ansó nos abruma la perplejidad, al considerar que su término territorial consta de unas 24.500 Has., buena parte de ellas cubiertas de excelentes pastizales y bosques de pinos, hayas y abetos, capaces de sostener una gran producción ganadera y forestal, además de sus formidables condiciones para el descanso y el solaz veraniego.

Ante el reto que nos plantea el vertiginoso desarrollo de la ciencia, la técnica y la frialdad del delirio económico, es posible que la pervivencia de numerosos pueblos sea discutible, pero en el caso de Ansó y otros muchos no puede haber duda de que nos están hipotecando el futuro.

Recientemente han sido dinamitadas las chimeneas de las fábricas azucareras de Gallur y de Casetas, como punto final a un largo y sordo litigio remolachero. Así Aragón se queda con unos 20.000 remolacheros frustrados y unos 5.000 obreros en desbandada, con varios cientos de millones al pairo.

Cada día con más rabia y desespero se están demandando industrias y remedios para el medio rural, a la par que se consiente el desguace de las azucareras, precisamente las industrias más adecuadas a las características de nuestras comarcas agrícolas, amén de otras muchas relacionadas con la transformación y comercialización de los productos agropecuarios.

Desgraciadamente el derrumbe de las chimeneas de Casetas, Gallur, etc., mucho nos tememos que simbolicen el desencanto que aguarda a los ilusos de la industrialización del ámbito rural aragonés.

monsergar a los campesinos



(Foto J. Gil Marraco. 1927)

Aun cuando la crisis y el desenfado afecta al conjunto de la agricultura nacional, ciñéndonos a nuestro ámbito regional, no revelamos nada nuevo ni incurrimos en redundancia —sin duda la reiteración es una necesidad social y privada— si decimos que la situación del agro aragonés es en general dramática. Hechos y datos cantan. Voces y comentarios lo atestiguan. Honestamente pocos se atreven a negarlo.

Desde el punto de vista económico y técnico, por honestidad y conciencia social, por ética profesional, es lógico —y hasta exigible— que la prensa y las publicaciones especializadas, los técnicos y funcionarios relacionados con el sector, los periodistas y profesionales, ejerzan la denuncia y la crítica sobre los agudos problemas y los alarmantes síntomas que claramente se aprecian en el panorama agropecuario, en todos los aspectos de la vida rural.

Es obvio que la denuncia, la protesta, la acción referida a determinados problemas o situaciones corresponde en primer lugar, y en definitiva, a la persona o conjunto de personas directamente afectadas en este caso a nuestros hombres del campo y por extensión a cuantos viven y trabajan en el medio rural. Mas no es menos cierto que este sector social adolece de serias y objetivas dificultades para poder manifestarse, además de que todos tenemos el deber ineludible, humano y social, de compartir dolores y privaciones con nuestros semejantes.

Lo que nos parece intolerable es que proliferen cronistas y comentadores de lo ajeno, desde la orilla, desde la barrera, que escriben o vocean impertinencias y dislates contra los campesinos. Estos taurinos de burladero y chismorreo de café están condenados al ostracismo y a enronquecer, puesto que sus monsergas y agorerías no las pueden escuchar ni admitir nuestros inteligentes y escamados campesinos. Estos anodinos personajillos de la prensa y la radio de la misma laya, suelen comenzar por admitir que la agricultura es el sector más deprimido, y a renglón seguido culpan al campesino como el causante de todos sus males, acusándoles de arcaicos, rutinarios individualistas, empecinados... También a renglón seguido les dictan, cual magos del agro, lo que tienen que hacer para purgar sus culpas: pensar como empresario agrícola, agruparse en cooperativas, diversificar los cultivos, mecanizar la explotación; y que en lugar de la vaca lechera, las cuatro ovejas, las seis conejas y la docena de gallinas, que recurra, así, por arte de birlibirloque, a grandes granjas de "alta rentabilidad", al masivo engorde de pollos, de corderos, de cerdos, de vacas; que se agarre a la ciencia, a la técnica, a la "acción concertada"... Y hasta no se privan de la amenaza pontifical, advirtiendo que "...DE LO CONTRARIO..."

Nuestros campesinos, como cada cual en lo suyo, saben muy bien lo que tienen que hacer para que su experiencia y esfuerzo le permita vivir dignamente y prosperar. Pero una cosa es lo que hay que hacer y otra muy distinta lo que se puede hacer o lo que a uno o a varios le dejan hacer. Y esto último es lo que caracteriza a los hombres del campo aragonés, quienes, no obstante, contra viento y marea, vienen protagonizando la proeza de subsistir, mecanizar el agro regional, alimentar generosamente a la región y buena parte del país y hasta apechugar con la tragedia de abandonar lo suyo.

A nuestros campesinos les sobran agoreros, riesgos, discriminaciones y especuladores, como les faltan medios de producción y un trato indiscriminado. Las causas reales de que nuestros campesinos se vean obligados —sí, obligados— a abandonar la tierra son las que hay que denunciar y criticar en gesto de solidaridad. Buena parte de los campesinos carecen de suficiente tierra propia, con el lastre de arriendos y medianías; los precios que perciben por sus productos no están equiparados a los que tienen que pagar por lo que compran, y los riesgos que tienen que soportar son duros. Así es como los campesinos se endeudan y la agricultura se descapitaliza.

El nivel de vida de los campesinos está muy por debajo de la media nacional. Lo que precisan no son monsergas, sino respeto y solidaridad.

SURCO

música en HUESCA

La hay a lo largo del año; muchos conciertos y algunos de ellos muy buenos. Pero vivo lejos y los esfuerzos de la Sociedad de Conciertos, de la Genaro Poza, del Medina, etc., en definitiva, la cuarentena de conciertos que se dan en Huesca en la temporada, sólo me producen dentera cuando los veo anunciados en la prensa... Una pena, de verdad. Pero, de repente, como un milagro, esta Huesca veraniega, se desmelenó, se vistió de melómana y Ayuntamiento y Caja de Ahorros al alimón nos dieron unas Jornadas Musicales que estaban muy requetebién. Muchos oscenses los vieron así y asistieron abundantemente. Y daba gozo ver un público variado en mangas de camisa y pantalón vaquero junto a otro algo más serio, pero en absoluto exhibicionista. La gente —y no es demasiado corriente esto— iba únicamente a oír música. Para mí fue una sorpresa, estupenda sorpresa, descubrir una Huesca melómana, entendida y seria. Sólo en el primer concierto, que cerraba el acto de presentación de las mairalesas de las fiestas, hubo público no interesado especialmente en la música. Y es que no tiene sentido que un concierto sea el remate de un acto festivo-social. A pesar de ello, la gente, diría que todo el público que llenaba el Olimpia, se emocionó con la guitarra de Arnal, que consiguió lo más difícil: interesar a una parte de público que, en principio, sobraba en el concierto. Luego resultó que no, que no sobró nadie.

Las Jornadas fueron largas, pero quiero hablar únicamente de los conciertos protagonizados por intérpretes oscenses, porque me parece muy importante que una ciudad pequeña como Huesca pueda presumir de buenos, diría que excelentes, concertistas. Y, puesto que de nuestra música se trata, haré mención de la participación de la Orquesta de Cámara de Zaragoza, el Cuarteto Clásico ARAGON y el magnífico clavecinista zaragozano José Luis González, que dejaron una muestra de lo que Zaragoza puede ofrecer en la buena música.

¿Conocen los lectores a Conrado Betrán? Buen tenor, excelente músico, gran hombre. Su recital en San Pedro, con el clavecinista zaragozano, nos dio su talla, su sensibilidad y su técnica. Pero es que además Conrado es el creador, director y alma de la Coral Oscense, que daba su primer gran concierto en Huesca

en esta ocasión, y nada menos que en los Claustros de San Pedro. El programa era importante: gregoriano del «prosarium oscensis» del siglo XI, Mozart, Vitoria, Bach, Robledo... Lo importante es que Huesca tenga esta Coral, que, muy importante también, está dando a conocer polifonía y música coral aragonesa. Me parece fundamental que nos den a conocer con sus magníficas voces nuestra desconocida música. Se lo han propuesto y lo conseguirán. Conrado tiene la suficiente seriedad como para que su Coral, nuestra en definitiva, estudie y divulgue el rico patrimonio musical aragonés. La tarea está empezada. Muy bien empezada.

El concierto de la Coral en los claustros de San Pedro, me emocionó, como me emocionó el de Antonio Arnal en el Olimpia. No sé decir por qué, pero para mí la música es una emoción; me asomo a ella como quien se asoma, con el alma abierta a todas las emociones, a un paisaje, al murmullo de un río, a una puesta de sol, roja y enorme, en la inmensidad amarillenta de nuestra tierra. Esto me define como un analfabeto musical y me impide hacer una crítica, pero me autoriza, y si no, me importa bien poco, lo que fue el concierto de Antonio Arnal con el Cuarteto de cuerda ARAGON, en el que me quiero detener especialmente porque Antonio se lo merece como músico y como oscense. Al fin y al cabo estas Jornadas le deben mucho, incluso como organizador.

Antonio y el Cuarteto sonaron juntos, expresivos, intensos... me hicieron sentir la música como un temblor en la piel, como un cosquilleo en el estómago, como un nudo en la garganta... ¿Qué tendrá la guitarra de Antonio? ¡Qué maravilla con el cello en la música de Vivaldi que nos regalaron! Yo diría que lo más característico de Arnal es una expresividad llena de nostalgia, casi tristeza. Así lo demostró a lo largo de todo el concierto y especialmente en unos «largo» y «larghetto» en los que la guitarra y el cello formaron un dúo perfecto.

Fue una noche inolvidable. Me sentí feliz de que fueran intérpretes aragoneses. Y estoy seguro de que cuando el público aplaudía lo hacía con ganas y orgulloso de ser paisanos de un zagal que hace sonar la guitarra de una manera especial. A mí me ocurría lo mismo: estaba orgulloso —y no me importa pecar de «chauvin»— de ser paisano y amigo de Antonio Arnal, de haber descubierto al Cuarteto ARAGON... De ver que aquí es posible tener música siempre que a nuestros músicos se les apoye como es debido. Huesca lo ha demostrado y ha tenido, además, la buena idea de dar preferencia a los intérpretes aragoneses. Ojalá estas Jornadas tengan su continuación en años próximos. Huesca lo necesita.

J. URBEZ :

CALATAYUD: ENTRE MUDOS Y FELICES

Todo parece indicar que este año 1973 va a ser el del despegue económico de Calatayud. Las no menos de cinco industrias, principalmente metalúrgicas, en cuya elevación de plantas se trabaja, más alguna otra en gestiones de ubicación; el optimista futuro de nuestra consolidación escolar, resolviendo por entusiasta suscripción pública la creación de dieciséis modernas aulas para las necesidades propias y las de la futura concentración, que afectará a dieciocho localidades comarcanas; el haber sido aprobada gubernativamente la resolución del concurso para construir las nuevas redes de aguas potables y saneamento. E incluso, en lo que no interviene directamente la mano y la voluntad del hombre, el que por el momento no se hayan helado los frutales, nuestra principal riqueza que en los últimos años para estas fechas ya había prácticamente desaparecido hasta hacer pensar seriamente en la reconversión de las especialidades tradicionales —si bien todavía cuando escribo estas líneas quedan unos días particularmente peligrosos en la primavera—; y hasta ese algo más de cincuenta millones de pesetas con que nos ha obsequiado la Lotería, y que por los misteriosos canales del dinero de algún modo se distribuirán contribuyendo a nuestro desarrollo, puesto que al fin y al cabo es una bonita cantidad que la Administración no nos arranca en forma de impuesto y gabelas, sino que nos la da libremente.

Pero, al propio tiempo que contemplamos tan rosado panorama, nos duele comprobar que la ciudad se ha quedado en gran parte sin quienes de ella informen. Aunque nos consuela el que si nuestro paisano Gracián dijo «hombre sin información, hombre a oscuras», igualmente existe la máxima de que «quien añade saber añade dolor» y la mejor alta consigna debe ser la de velar por la felicidad de los pequeñuelos.

Personalmente mi caso está muy claro: mi profesión principal me absorbe casi totalmente en el invierno y sólo ahora, con la primavera, comienzo a desperezarme ante la letra impresa. Luis Andrés también anda urgido por tareas útiles e inmediatas y esto, unido a su carácter más de escritor que de mecanizado periodista, le condiciona como muy intermitente. Respecto a otro periódico, que nunca se distinguió en su labor local desde dentro, cumple bien, podrido de medios, pudiendo enviar un redactor especial y hasta un fotógrafo cuando las ocasiones (desbordamientos, lotería, accidentes ferroviarios, fiestas patronales) lo requieren, publicando amplios reportajes.

Queda otro periódico de la capital (mis saludos para Antonio Sánchez Portero quien lleva puntualmente su esquina semanal en el diario madrileño que nos honra con ella en su edición zaragozana, aunque esto apenas modifica el panorama que estoy trazando) de quien va a hablar la carta de uno de sus hasta ahora colaboradores:

"Querido Pedro: "Yo que mal duermo, y triste y dolorido tengo de augurios tristes doloridas horas..." Más o menos se expresaba así, en el umbral de su muerte, el inolvidable César González-Ruano, pero... ¿Por qué al meditar en las cosas de nuestro querido Calatayud vienen siempre a mi mente sus últimas frases...? "...augurios tristes..." Siento, Pedro, una angustia difícil de definir; me siento inquieto, intranquilo, como flotando en un ambiente hostil lleno de ojos de mirar irónico... burlón... Noto como si sobre Calatayud existiese una invisible pero poderosa mano que extrangula apenas brotados los intentos creadores que nos sacarán del casi anonimato. Ahora, mi buen amigo, un balcón desde donde se pregonaban las inquietudes bilbilitanas, los éxitos y los fracasos, los proyectos y los logros ciudadanos, se ha cerrado. Y Dios quiera que no sea para siempre. Es paradógico, extraño, significativo, anonadante, lleno de interrogantes, y... doloroso. ¡Sí! ¡Muy doloroso!, mi querido Pedro, que un periódico de la provincia, que encabeza su primera página con "Edición Especial para la Región" y que dedica a la semana varias páginas a Cinco Villas, otras a Huesca, La Almunia, Casetas, Tarazon, etc., y que tenía una también para Calatayud, sea precisamente la de Calatayud la suprimida sin dar la más mínima explicación a sus lectores. Calatayud, la ciudad más importante de la provincia no tiene hoy en ese diario —donde otras localidades más pequeñas la tienen— la página que le corresponde.

"¿Por qué, Dios mío, por qué? Este interrogante angustia mi alma, y un mar de dudas y de inquietudes me llena de zozobra. ¿Por qué, Dios mío, por qué?...

Hace unas fechas, en su portada, el diario "ABC", refiriéndose a otro rotativo madrileño clausurado, publica lo siguiente, que yo un tanto libérrimamente aplico a la página desaparecida de Calatayud. "Algo de todos se muere. Un periódico es de todos. Por pequeño que fuere pertenece a la opinión pública y al derecho de la sociedad a contar con órganos de expresión libres e independientes. Cuando un periódico muere, algo de todos se muere"... Hasta la próxima, querido amigo. Con el abrazo de mi amistad. — Eduardo Larrea".

El titular de la corresponsalía de ese diario es mi querido compañero José María Joven a quien auxiliaban en su página el autor de la misiva, que pese a usar capa no se emboza para escribir, y José María Muñoz Callejero, intencionadísimo poeta satírico a cuyo panal, de un cierto modo, volvieron las abejas de Marcial y uno de cuyos escritos, en tiempos de la república, promovió un intento de asalto por los extremistas de izquierdas al periódico en el que escribía al ocuparse de un mitín de Marcelino Domingo.

La página aliñada por estos tres compañeros era sin disputa, en términos locales, la más audaz y vayan ustedes a saber si la más molesta. Yo, siempre más inocente de lo que por elemental defensa trato de aparentar, creí desde el primer momento que razones económicas habían aconsejado la supresión, pues conozco contablemente lo que significa de inversión el mantenimiento de una página periodística. Nada había que objetar a ello, pues bueno fuera que cada uno no pudiese administrar su propia casa con arreglo a sus propios criterios y necesidades. Mas va resultando que tampoco las simples notas informativas de José María Joven se publican ya, perdidas a lo ancho del periódico. Y entonces cabe pensar que algo externo ha radicalizado un criterio de simple administración, violentado por lo que con Larrea y Muñoz comenzaba a salirse del marco de un insulso noticiario, mantenido por cualquier periódico sesteantemente en la por lo general soporífera, gárrula e inciensadora 'información regional".

Ciertos círculos niegan que haya existido el más mínimo tipo de presión. El hombre de la calle se ha quedado un poco absorto. Mis compañeros, desmoralizados. Yo, después de todo, escribiendo de nuevo porque vuelve a reír la primavera...

El signo de este Calatayud 73 ¿podría ser la ecuación gramatical "entre mudos y felices"?

Pedro MONTON PUERTO

CULTURA PARA UN PUEBLO

JORNADA CULTURAL EN MOLINOS

Molinos es un pequeño —cada vez más— pueblo de la Tierra baja de Teruel. Sus trescientos habitantes se dedican a laborar el campo y a enviar a sus hijos a trabajar a Zaragoza o a Barcelona. El «desarrollo» muestra su verdadera cara, en la plaza semivacía de Molinos, que cada invierno se arruga más chico, más indefenso.

Las gentes de Molinos saben que su historia tiene de natural lo que de natural tiene la subida de precios, el subempleo, la emigración, el paro y otras mucha cosas. Y sienten que el pueblo, junto a muchos más, así, en bloque, se está desnaturalizando de la forma más «natural» del mundo. Es cierto que Molinos, por su situación geográfica, por su suerte histórica, por su cercanía a centros potentes de actividad (minas, núcleos comerciales), no sufre una situación tan desesperada como la puedan tener otros pueblos, incluso cercanos. Estas características tienden a hacer más lento el proceso de desaparición de Molinos, alargando así la agonía, produciendo una ruptura entre las necesidades reales que «aún» tiene su población (necesidades que van en aumento) y las posibilidades (en disminución) de hacerles frente de una manera acorde.

Las necesidades culturales son en Molinos, además de un signo de vida social, una reivindicación primordial cara a su capacitación para los trabajos que sus gentes han de desarrollar en sus puestos de trabajo. Pero no puede ser sólo eso y sólo eso es lo que se les proporciona en cierta medida. Las gentes de Molinos sienten el vacío cultural a que están sometidos y contra el que no tienen medios efectivos y permanentes que oponer.

Cuando este invierno pasado, en la Semana de Cultura Aragonesa, se expuso, a grandes rasgos, la situación económica, social y cultural de la región, la conclusión era clara: Aragón hoy sirve a intereses ajenos (los de capital monopolista) y éstos sólo se preocupan de él para su beneficio propio. Se trata de sacar de Aragón todo el jugo posible y «cuanto antes». Para ello —es «lógico»— no se cuenta para nada con la opinión de los aragoneses. Pues bien, allí también se vio cuál era ésta: hay que hacer Aragón, hay que salvar Aragón.

La cultura, el arte, el conocimiento de la propia historia, son instrumentos esenciales en la tarea de un pueblo por conseguir dirigir su destino. Una verdadera campaña cultural es necesaria en nuestra región para que recobre el sentido de sí misma. Frente a la idea de que Aragón es una diea «camp», pasada de moda, hay que, de primeras, revitalizar lo que aún hoy es Aragón, pese a todo lo que impide el desarrollo de todo el potencial histórico acumulado de siglos, para hacer ver cómo la tal idea no difiere mucho de la que en la práctica mueve, brutalmente, el interés ajeno a nuestra región.

Así, en estas fechas en las que en Molinos —como en casi todos los pueblos— son fiestas, se han propuesto allí tener lo que se les niega y han organizado todo un día dedicado a la cultura, en el programa de fiestas. Ha hecho falta que se decidieran unos pocos, que dieron guerra. El día 15, Jornada Cultural, actuarán en Molinos el Teatro Estable de Zaragoza, el Pastor de Andorra, José Antonio Labordeta y el grupo de canción La Bullonera.

Es claro que un problema tan complejo como es el del desarrollo cultural de los pueblos de nuestra región, no se soluciona con Jornadas Culturales organizadas de ciento a viento; que para que haya cultura en un pueblo hacen falta muchas cosas. Entre otras, un autogobierno de las personas y las cosas que posibilite una ligazón real entre las necesidades y los recursos, capaz de plantear el desarrollo como desarrollo de y para el pueblo, no contra éste y a su costa.

Pero que en las actuales circunstancias un pueblo decida hacer algo por su cultura y llame a quienes están dispuestos a hacer algo por ella, muestra la verdadera voluntad de quienes en Aragón piensan en su futuro. Comprometiéndose hoy en una labor de creación ligada a los problemas y a las gentes de la región, preparando medios y formas de hacer llegar la cultura a todos los rincones, ésta cobra su más verdadero sentido al inscribirse en todo el complejo proceso de un avance social que aporte nuevas perspectivas a la situación que nuestra región tiene planteada y quiere resolver.

Javier DELGADO E.

CUANDO SE OYE LA PALABRA HISTORIA...

Los «delegados para el Principado de Cataluña de la revista eclesial *Iglesia-Mundo»* —y aquí viene el nombre de dos presbíteros muy señores míos— me acaban de enviar el número 42 de su revista, obsequio que quiero agradecer desde estas líneas. No sé si el lector conocerá esta publicación presidida por un compacto espíritu de cerrazón, con un evidente tufo a sacristía sin ventilar; su staff de colaboradores incluye entre otros a Adolfo Muñoz Alonso —aquel caballero que armado de una «épode» llegó para practicar la «exéresis» (1) en el maltrecho cuerpo de la universidad complutense y que recientemente ha salido poco menos que por la puerta falsa— y a Angel González Alvarez —quien le ha venido a suceder en sus tareas rectorales y quién sabe si en el uso de tan peregrino instrumento cortante—, además de Vicente Marrero —ex-director de *Punta Europa*—, el poeta y militar Luis López Anglada, Miguel Alonso Baquer, Manuel Garrido y algún otro.

El número que me ha tocado en suerte no tiene desperdicio. De todo él, sin embargo, quiero destacar un párrafo que, a mi modo de ver, ilumina toda la revista de luz histórica. Se trata del que —en un artículo apocalíptico sobre los males de la contaminación atmosférica (¿o le daremos aquí el nombre, grato al confesonario, de *polución?*)— dice: «Algo similar [se refiere a la deforestación en la Norteamérica del siglo XIX] ocurrió en España con la nefasta desamortización, considerada como la calamidad pública mayor de toda la historia de España, ya que redujo el país a un desierto(...). Obra del judío Mendizábal, que iba tanto contra la iglesia como contra los españoles». Tras escribir lo cual, Pedro Rodrigo, su autor y seguramente «cristiano viejo» tanto como lego en materias de historia, debió trascender en la beatífica visión de haber aportado un grano de arena más a la construcción de la España católica y señorial, luz de Trento, martillo de herejes y patrimonio —por descontado— de los redactores de *Iglesia-Mundo*.

Naturalmente el artículo presente podría intentar convencer a los lectores —ya que no al iluminado caballero Rodrigo— de que Mendizábal, por ejemplo, era español y como tal había sufrido exilio y persecución en la década ominosa (1823-1833) cuando los celtíberos de pro cantaban lo de la «cachucha» y poco después de que el claustro de la universidad de Cervera —milagros de las épodes y exéresis decimonónicas— eyaculaba aquello de «lejos de nosotros la funesta manía de discurrir» en un manifiesto dirigido a Fernando VII. Cabría decir que la desamortización venía siendo reclamada por Jovellanos, Cabarrús y hasta Godoy entre otros hombres dignos del siglo anterior; que las propiedades de la Iglesia —cabildos, conventos, etc.— eran las mayores en extensión del país y en ellas vivían en condiciones de explotación intolerable nuevos siervos de la gleba; que no fueron éstos los únicos bienes desamortizados pues también se hizo así con las propiedades comunales; que quienes talaron —porque efectivamente se taló arbolado, aunque no solamente entonces: más bien en el último tercio del siglo— fueron los nuevos propietarios, burgueses y aristócratas, que lograron arrebatar en las subastas las nuevas tierras falseando el sentido profundamente social que la palabra desamortización tenía para los *ilustrados* del XVIII o para un parlamentario asturiano como Alvaro Flórez Estrada que impugnó por tibias las reformas de Mendizábal (Larra y Espronceda —véase el folleto de este último «El ministerio Mendizábal» y su reseña por «Fígaro» protestaron a su vez por la falsificación, en que, efectivamente, primó el interés fiscal por saborear una hacienda exhausta y amenazada por la guerra carlista, además de por la necesidad de «comprar» la fidelidad precaria de los ricos no demasiado afectos a la causa liberal)... Miren qué ocasión perdió de callar el insigne experto en polución, auspiciado por un ex-rector de universidad y otro rector en ejercicio.

Pero no son lecciones de historia del siglo XIX las que me evoca el artículo de marras. El otro día se lo enseñé a un alumno de cuarto curso de filosofía y letras quien me emitió un diagnóstico rápido: «Ese señor es un fascista». «¿Seguro?», le pregunté a mi vez. Porque personalmente no creo que esa enfermedad, ese abceso formado por miedos ancestrales, duros que guardar en un calcetín, beaterías histéricas, fetichismos bobos, sea ni aún siquiera fascismo. Es mucho menos: es la paranoia de lo inmóvil que no necesita tan siquiera denominarse revolución. «Soy reaccionario y a orgullo lo tengo» (2), proclamaba el otro día en *Qué pasa* el Duque de Tovar. Esa frase no la pronunciaría jamás un fascista que se precie: pertenece a la panoplia impar de los aristócratas, los coroneles retirados, los terratenientes, las beatas solteronas y cuentacorrentistas, los clérigos montaraces que han convertido una revista que inicialmente quiso tener que ver con la política —curioso destino— en un boletín de la magna sacristía nacional donde se cuece eternamente la sustancia de España. Los fascistas son otros: los que —como veía Wilhem Reich— unifican su medular conservadurismo —la neurosis de la personalidad autoritaria estudiada por Adorno— con una emoción revolucionaria. Pero al señor duque no le hacen falta imperios ni amaneceres; a ellos les basta con un guarda jurado para defender la propiedad de las esencias de España. Goering decía que cuando oía la palabra «cultura» sacaba la pistola. Así le fue. Aquí cuando se oye la palabra «historia» te largan un escopetazo de sal como primer aviso. Así les va...

GABRIEL DE JAIZKIBEL

(1) «Y como me dolería ser mal entendido, me apresuro a aclarar que la intervención a que me refiero, incluso la exéresis si fuera necesaria, pienso practicarla valiéndome del instrumental que Platón llamaba la épode», dijo, para ser entendido evidentemente, el señor Muñoz Alonso en el discurso con que inició en septiembre del 72 su rectorado madrileño. (*Andalán* recogió su texto casi íntegro en su número 2, 1 de octubre de 1972).

(2) Frase oportunamente recogida para la posteridad en *El pasmo de Andalán* del número 22, 1 de agosto de 1973.



El anticlericalismo cambia de nombre

El Cardenal-Arzobispo de Barcelona, Monseñor Jubany, ha hecho notar la existencia de un anticlericalismo de derechas. Hasta ahora yo estaba convencido que el anticlericalismo era de izquierdas; recuerdo todavía con claridad lo de las hordas marxistas que incendiaban iglesias y conventos. Y también creo recordar una canción roja que comenzaba diciendo «si los curas y frailes supieran...», y seguía con algunas cosas que iban a hacer con ellos, y que son poco recomendables de escribir en los papeles. Pero parece ser que el anticlericalismo ha cambiado de mano. Ahora lo ejercitan las derechas. Y ha cambiado de mano porque la Iglesia también lo ha hecho. Aunque, más que cambiar de mano, lo que, creo yo, ha hecho, ha sido volver a los orígenes. Realizar una interpretación más ajustada de los textos sagrados. Revitalizar aquel dicho sobre el camello, los ricos y el ojo de una aguja. Y claro, se han hecho anticlericales. Porque el anticlericalismo no es una condición intrínseca de ningún grupo especial, sino que es marginal; depende exclusivamente de una relación causal: si la Iglesia adopta una posición crítica ante una situación determinada, el efecto será que los beneficiados de esa situación se enfrenten con ella. Es lo que ha ocurrido en nuestro país, con la nota peculiar de que la circunstancia (siguiendo a Ortega) de estos beneficios es de una amplitud considerable.

Este cambio de actitud de ciertos sectores eclesiásticos se ha explicitado en un rosario de actitudes y gestos que ha jalonado, animándolo bastante, el aburrido acontecer nacional. Entre los últimos incidentes citaremos a manera de recordatorio la postura adoptada por los obispos de Pamplona ante el conflicto laboral que tuvo paralizada a esta ciudad. El gesto del obispo auxiliar de Madrid-Alcalá ofreciendo su persona como fianza para que unos sacerdotes pudieran ejercer la acción popular en el proceso penal seguido a consecuencia del hundimiento del «Metro» en Madrid, en el que perdieron la vida algunos obreros. La decisión del obispado de Bilbao negando el permiso para que los sacerdotes de Portugalete fueran procesados. La petición de la Conferencia Episcopal referente a la tutela sobre los espacios religiosos de los medios de información supradiocesanos. Y un sin fin de cosas más que tienen como telón de fondo el vigente Concordato, convertido en político caballo de batalla por su anacronismo. Anacronismo que, dicho sea de paso, no molestaría lo más mínimo a las fuerzas vivas de nuestro país si no hubiera variado el criterio actuativo de la Iglesia. Ahora, cuando observan el comportamiento de este clero progresivo, no hacen más que repetir aquella frase que Ortega hizo famosa: «No es esto, no es esto...».

Por otro lado, este anticlericalismo de derechas ha pasado a la ofensiva, y como acciones reseñables de su actividad ahí está la agresión física a un grupo de sacerdotes y militantes obreros a la salida de misa, el 1 de mayo en Madrid, en el curso de la cual llegaron a pasarle a Monseñor Oliver, obispo auxiliar de Madrid, una porra por las narices diciéndole que la próxima vez le tocaría a él. («Informaciones» del día 20 de julio traía la noticia de que el Juez de Orden Público había determinado el no procesamiento del señor Sánchez Covisa, identificado como dirigente de los agresores, por no considerar suficientes las pruebas presentadas). Los atentados contra dos revistas católicas catalanas. La manifestación que se paseó por las calles céntricas de Madrid pidiendo la cabeza de Monseñor Tarancón. Y como más cercanas en el espacio las acusaciones lanzadas contra el obispo de Huesca, Mons. Osés, en las que casi lo definían como primo hermano de Fidel Castro. O la manía de unos cuantos guardianes de la fe que no hacen más que ver pendones inconfesables en las manos de Antonio Durán, canónigo de la catedral de Huesca, que, por cierto, también llega, la mencionada manía, hasta nuestra revista. (A título personal debo advertirles que los pendones que me gustan a mí son de otra clase, llenitas y rubias por más señas).

La solución de esta pugna entre los dos sectores de la Iglesia, entendiendo a ésta en el más amplio sentido de la palabra, la veo lejana y difícil, por añadidura. Las posiciones son irreconciliables, además de violentas si pensamos en esa especie de inquisición de medio pelo que integran los llamados «Guerrilleros de Cristo Rey». Y estoy seguro que los afortunados españolitos de estos años podremos presenciar más espectáculos civilizados del cariz de los reseñados en el párrafo anterior. Aunque lo más preocupante de todo es nuestra especial manera de tratar estos asuntos. Nuestra historia es un gran muestrario de sistemas para solventar problemas religiosos por la vía rápida. Además, ya se sabe, somos más papistas que el papa y en cuestiones de fe hay algunos que también se creen infalibles: por ahí opinan que si el Papa y algunos clérigos se quieren condenar allá ellos. Y este actual les está resultando un poco tibio. Así es que no sería extraño que empezaran a querer resucitar la Inquisición, y a iniciar contactos para elegir nuestro pontífice particular, al que, seguramente, colocarían en el Valle de los Caídos. Y este sí que no sería plan.

José Manuel PORQUET GOMBAU



2 P¹ : K_3 A & B a_2 !

Si cumpliéramos nuestras previsiones, el verano sería época de intenso trabajo: arreglo de armarios, de faldas, de abrigos, de sábanas, visitas culturales, práctica del hobby, lectura de libros que el quehacer diario obliga a posponer, mayor dedicación a los críos... Yo, con los años me voy haciendo o realista o modesta y me asigné poca tarea: estas vacaciones iban a ser el cordón umbilical que reverdeciera los años de facultad que allí quedaron, anclados a niveles críticos en Américo Castro, María Rosa Lida, Menéndez Pidal, Blecua, Rafael Lapesa, Marcel Bataillón...

Di en leer un libro de crítica estructural y como primera providencia hallé en falta la presentación rigurosamente histórica de autor y narración y sin la que la crítica se me huye, coja de sentido y horra de significación. La segunda providencia fue aprender un complejo código de letras, números y quebrados que, a manera de guía de descarriados, me iba a evitar ininteligencias y confusiones en la comprensión del profundo estudio cuya aproximación intentaba, seducida por ajenas opiniones, laudatorias críticas impresas y lo sugerente del título.

Y allí nacieron mis cuitas. El grandilocuente título ocultaba una vulgarísima descripción de argumentos —más o menos comentados— de literatura consumista, contra la que ningún prejuicio cultural albergo pues la considero tan significativa y reveladora como "la otra" y con el agravante de que la lee mucha más gente. Insisto, pues, en que lo vulgar era la interpretación. Lo malo es que con tanto aprender y descifrar códigos no me enteré hasta el final, si no...

Mi autor —ignoro qué harán los otros— pareció partir de esa verdad universal que identifica ininteligibilidad con profundidad intelectual y alta cultura, cual cierto ex rector matritense que amenazó —¿o a lo mejor no era amenaza sino todo lo contrario?— con practicar la exéresis con épode y, claro, vaya Vd. a saber.

Era verdad de fe que mi estructuralista de turno no podía citar gentes o hechos como lo hace todo mamífero racional: Rosa, la protagonista, era mentada como **A**; su novio, Pedro, era **B**; el padre de ella, opuesto a los amores de la hija, era **C** y la oposición (**E**) que oponía al amor (**D**) de Rosa (**A**) y Pedro (**B**) —que como pareja enamorada aparecían así: **A & B** se escenificaba de la siguiente manera: **C E—/ D'A & B**. Las tres hermanitas pequeñas de Rosa (**A**) eran a_1 a_2 a_3, y, además, unas malas pécoras que espiaban (**F**) a los amantes (**A & B**) y luego iban con la narración (**G**) al padre (**C**). Pedro (**B**) tenía una hermana (b_1) y dos hermanos (B_1 B_2) que eran, como Pedro (**B**), huérfanos (**X**) de padre (**H**) y madre (**I**), hermanos que amaban y ayudaban (**P'**) al hermano (recuérdese (**B**)... Total de tráfagos: que tras mil cholas (**W"**) que recibió Rosa (**A**), insultos (**Y½**) que lanzó el energúmeno del padre (**C**) a Pedro (**B**) incluidas graves amenazas (**Y½ C E—/ B**), reyertas (**JK $**) de las tres hermanas arpías (a_1 a_2 a_3) con Rosa (**A**) que se representaban así: **JK $'** a_1 a_2 a_3**—/ A** —y ayudadas de los hermanos (b_1 B_1 B_2) de Pedro (**B**) a la pareja enamorada (**P' = b B B ^ A & B**)... la cosa acaba con fuga de los enamorados **R = % A & B**) y reconciliación final de todos (**S A B C** a_1 a_2 a_3 b_1 B_1 B_2) tras que el ya matrimonio (**¿A & B?**) tengan su cuarto hijo (**a' &' b'**).

Por ese final me lo contaron porque yo enfrascada en identificaciones, lidiaba con el apasionante trozo de: 2P1 : K3 A & B a_2 ! C—/A ççç7 GV° VI°1 ½$ JGX O½ Y½ C—/B Y 3a_2// A & B = R27, cuando llegó mi crío segundo enarbolando un dedo pinchado de clavo y llorando a lágrima viva. Yo, abstraída en mi código estructural, había logrado descifrar hasta ½$ ("Mientras en un umbrío bosque del pueblo de Villaprogreso de Don Hermenegildo se besaban y abrazaban los amantes, fueron sorprendidos por Jesusa, la hermana terecra de Rosa, aquella avisó a la chita callando al padre, el cual dijo a Rosa "mala mujer, que eres una perdida", Rosa lloraba como una cordera tierna mientras Pedro la consolaba pensando "maldito dinero" —½$—). Como decía, contesté malamente al crío, de cuya dolencia apenas sí me había enterado. El chaval mayor inició sus pucheros viendo a su plorante hermano y ambos fueron condenados al silencio porque yo, terne en mi idea de no perder el hilo de las nuevas y revolucionarias tendencias críticas, estaba sorda. Llegó mi marido. Desperté.

Resultado: una antitetánica y por la noche Orosia explicando a los chicos que te importan sus brechazos, juegos y problemas; contando al marido que si no entiendes sin usar el diccionario qué es una "trampa saducea" o una "épode" te sientes frustradísima y, luego, confiésate cazurramente que el gebo estructuralista ha descubierto el hilo negro y que eso de llamar al argumento q' — q", es un camelo comparable al que se inventó el preclaro griego que pretendió dar aire re reconocer la voluntad nacional ante los países extranjeros y permitió a los indígenas de la Hélade exponer libremente su opinión en unas elecciones, para lo que organizó un referendum con propaganda sólo procoronelar y todo lo otro. Claro, ganaron y, claro, el estructuralista debe gozar varias ayudas económicas para que siga complicándonos la vida y descubriendo las sopas de ajo en una reunión de pastores.

OROSIA MAIRAL



LE DERNIER TANGO A PAU

el dedo en el ojo

Por POLONIO

Por los días en que yo andaba por los Pirineos aragoneses, mi amigo el Acrata me comunicó el pase del famoso Tango en Pau. Durante un buen rato me estuvo dando la tabarra con las cualidades cinematográficas del film, y con la importancia de Bertolucci en el panorama del Séptimo Arte. Desde el primer momento adopté una postura de desinterés por el filme, y por la importancia del Director italiano. Pero nada más despedirme del Acrata, me fui corriendo a mi Fonda —calefacción y agua corriente en todas las habitaciones— y llamé por teléfono a un amigo «golfo» de R-8-TS, y le anuncié el asunto. Soltó un «taco», varias frases alusivas a la María —supongo que a la Schneider— y quedamos citados para el día siguiente a las ocho de la mañana en la esquina del Restaurante Somport —he puesto este porque para eso se anuncia en Andalán—.

La frontera la pasamos nerviosos. Nuestra vergüenza moral se reflejaba en los ojos y sin que nadie nos pidiese explicaciones empezamos a comunicarles al policía de servicio y al vista de aduanas que íbamos a Pau «por un asunto familiar de aquí, del amigo. Su hermanita está en un colegio de Religiosas aprendiendo francés. El idioma se aprende en la nación en la que se habla...». Y pronto nos vimos, eufóricos y nerviosos, descendiendo hacia Olorón. En esta ciudad nos detuvimos a desayunar y en el café empezamos a encontrarnos rostros conocidos de Zaragoza. Hablamos con algunos. Saludamos a otros. Y unas señoras, amigas de mi tía Etelvina —que por cierto se ha dado de baja de Andalán, porque se han metido con ella— nos preguntaron si íbamos a Lourdes. Mi amigo y yo afirmamos y luego, durante el resto del trayecto hasta Pau, nos fuimos riendo como idiotas del equívoco organizado con aquellas señoras.

Poco antes de Pau, en los primeros atascones de la circulación, gran cantidad de automóviles nos saludaban tocando el claxon. Eran paisanos y muchos con el papelito de la campaña de los veinticinco mil socios para el Zaragoza.

—Cuanta gente va a Lourdes, ¿verdad? —me comentó emocionado mi compañero de viaje.

—Es la devoción —le respondí, sin saber muy bien lo que decía.

Y llegamos a Pau: Ciudad recoleta, con sabor a País Vasco, sedante, un poco lluviosa aquella mañana. Paseamos por el Bulevard de los Pirineos. Miramos con nostalgia hacia el sur, hacia España, y nos decidimos a visitar alguna librería.

Recorrimos varias —todas llenas de libros en francés— pero no vimos nada de lo que íbamos buscando. Por fin, poco antes de que cerraran, entramos en una un tanto arrinconada. La «madama», una señora que fumaba más que un petardista, nos empezó a ofrecer, en un español muy correcto, libros de Ruedo Ibérico y de la Librería Espagnola.

—Nosotros —dijo mi amigo— queremos «de la pornografía».

La «madama», muy sonriente, nos explicó que ella no tenía nada de eso. Avergonzados —esto de pedir cosas de éstas todavía no nos va— salimos huyendo como alma que lleva el diablo.

Luego de comer acudimos al cine. En una gran cartelera aparecían el Brando y la María. Sin mirar a ningún lado nos aproximamos a la ventanilla, sacamos las entradas y nos metimos dentro. En el vestíbulo estaban todos, hasta las señoricas amigas de mi tía Etelvina que me dirigieron una mirada entre cachondeo y desprecio que me hizo hundirme en la butaca con la mayor vergüenza de mi vida.

Comenzó la proyección y nos arrearon una película de tiros, y en francés. Indignados reclamamos el Tango y nos explicaron que su proyección era los martes, jueves y domingos. Hoy era viernes y nos quedamos sin Tango, sin la Schneider y sin la mantequilla. Con enorme cabreo y decepción salimos de la sala y compramos un bote de «paté de Foi» para poder hablar mal de la industria conservera francesa y, de paso, meternos con todas las instituciones de ese país y que, como dice el Acrata, está cada vez más cerca del barro, gracias a los pompidouses y los y más lejos de la calidad revolucionaria de la Marsellesa. La verdad es que yo no entiendo muy bien lo que quiere decir el Acrata, pero después del cachondeo de Tango, le doy la razón.

Por la noche, en la Fonda, nos comimos la lata de foi, que sabía lo mismo que las que enlatan en Vich y que fue motivo de mordaces ironías vengativas. Pero en el fondo, a mí, me hubiese gustado, igual que a los demás, ver a la María a trapo limpio porque uno está muy harto de alienamientos dominicales en una urbe llamada Zaragoza, en la que ni el cine de Ensayo se puede ver como liberador de la libido que uno lleva reconcentrada desde casi el día en que nació. Este párrafo es calcadito del Acrata. A mí esto no se me ocurre ni en los días que pierde el Zaragoza.

UN PUEBLO, UNA PATRIA, UN JEFE

Al fin, tras más de dos mil años de aventura histórica a la búsqueda de su propio destino nacional, los griegos han hallado la verdadera democracia: un dirigente político excepcional, el coronel Papadopoulos, ha sabido interpretar con rigor exacto el genio político del viejo y entrañable pueblo heleno, creador de la cultura de Occidente.

Al plantear valientemente en los comicios populares la opción Monarquía - República, Papadópulos hacía, fundamentalmente, una compleja proposición a su pueblo que éste ha sabido, con fino instinto político, discernir y valorar sancionando con un masivo SI, inteligente, noble, libremente, la propuesta.

El Coronel ha alejado de su patria el anquilosado fantasma del liberalismo trasnochado, el espectro del parlamentarismo decimonónico, la momia nefasta de los partidos políticos que devoraron, con sus disputas intestinas y su voracidad egoísta, a una monarquía débil y decadente que los cobijó, irresponsable y suicida, en su mismísimo seno.

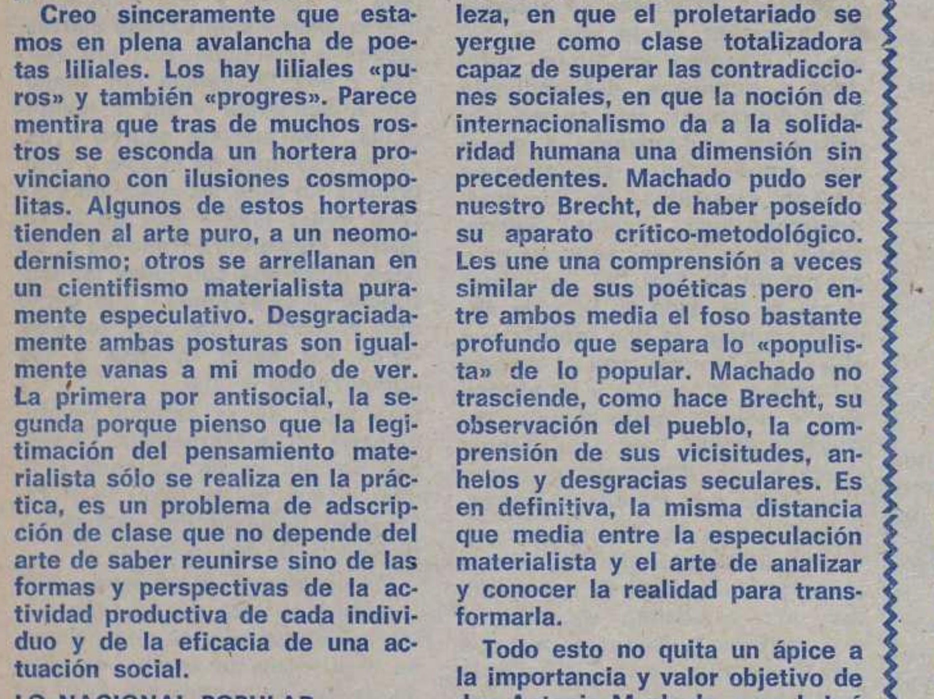
Grecia, bastión del Occidente en el Mare Nostrum, clave y llave de la OTAN, atalaya de la cultura europea frente a la barbarie asiática sedienta siempre de implantar su dominio brutal y ateo en las tierras del viejo Occidente Cristiano, vuelve a ser nuestra. Los griegos, libre, masiva, espléndidamente, recuperando el timón de su nave histórica, camino de lo trascendente, a la sombra, señera y luminosa del Partenón, como en el siglo pericleo, han practicado la exéresis de la gangrena liberaloide con la épode de la confianza recobrada en sus destinos eternos de patria europea.

A los agoreros de siempre; a los logreros que buscan pescar sus intereses inconfesables en el río revuelto de un pueblo desorientado por la internacional masónico-judaica del capitalismo egoísta y ramplón, Grecia, la Grecia Eterna, les ha cerrado la marmórea puerta de su entrada. Dentro, bien sujetos, han quedado los inevitables tontos útiles y los inanes compañeros de viaje, justamente reducidos al silencio.

Y termino aquí, porque si no se me va a notar el pitorreo una cosa mala...

EL CONDE GAUTERICO

MACHADO ENTRE EL PUEBLO Y LA NACION



(Escultura de Pablo Serrano)

Por tierras de Ansó, he hablado con José-Carlos Mainer de don Antonio Machado. Hemos hablado con admiración y respeto inalterables. Don Antonio está ligado a nuestra adolescencia de ciudadanos y escritores. La idea de celebrar su centenario en 1975 con un número extraordinario de «Andalán», nos ha parecido muy bien a los dos, aunque Machado sea para muchos un trasto viejo, un superado —¡mágica palabra!— un desconocido.

En los últimos meses, los periódicos recogen numerosas entrevistas a poetas zaragozanos. Es un gesto generoso y nada común hace bien pocos años. Que periódicos de amplia difusión publiquen las opiniones de muchachos que sacan un libro de poemas, unas hojas o un suelto poético, da muestras de una preocupación por un aspecto de la práctica cultural realmente esperanzadora.

POETAS LILIALES

Quizás lo que más sorprende del conjunto de las opiniones exhibidas sea su tono entre místico, existencial y exótico. En tanto que pertinaz militante en las luchas culturales, no puedo negar mi estupefacción ante frases y desplantes que pertenecen al peor repertorio del «epatemos al burgués» de los adoradores del arte por el arte. De manos a boca nos topamos con un maremagnum de ideas que sitúan al arte otra vez en el plano de lo mágico, lo elitista, lo exquisito. Toda la ropavejería de la estética romántica, tirando a cursi, nos vuelve a invadir con su ignorancia y su desprecio a los hechos colectivos.

Creo sinceramente que estamos en plena avalancha de poetas liliales. Los hay liliales «puros» y también «progres». Parece mentira que tras de muchos rostros se esconda un hortera provinciano con ilusiones cosmopolitas. Algunos de estos horteras tienden al arte puro, a un neomodernismo; otros se arrellanan en un cientifismo materialista puramente especulativo. Desgraciadamente ambas posturas son igualmente vanas a mi modo de ver. La primera por antisocial, la segunda porque pienso que la legitimación del pensamiento materialista sólo se realiza en la práctica, es un problema de adscripción de clase que no depende del arte de saber reunirse sino de las formas y perspectivas de la actividad productiva de cada individuo y de la eficacia de una actuación social.

LO NACIONAL POPULAR

¿Cuántos de estos jóvenes poetas conocer a don Antonio Machado? No lo sé pero sospecho que pocos o que lo encuentran simplemente pasado de moda. Y sin embargo, aquí puede estar el núcleo legitimador de muchas lecturas. Veamos: Antonio Gramsci en los «Cuadernos de la cárcel» (XVII y VIII), acuñó un concepto cultural de enorme importancia: la noción de nacional-popular. Para Gramsci, Nacional-populares son las obras literarias de los intelectuales ligados con funciones orgánicas al pueblo-nación, «conocedores de sus necesidades y aspiraciones, de sus sentimientos difusos. Las obras Nacional-populares son forjadoras de una conciencia y una moral del pueblo-nación».

Esta aportación gramsciana, al confrontarse a nuestra literatura, depararía no pocas sorpresas. Gramsci nos habla de los valores nacional-populares en Goldoni y de su ausencia en la mayor parte de la literatura italiana. Nosotros debemos hacer lo mismo con Moratín, o el «Pedro Saputo» de Braulio Foz, o «Los pazos de Ulloa» y algo más de doña Emilia Pardo Bazán, o, claro está, con todo Galdós, frente a las formas culturales de la oligarquía. Aquí tiene Machado un lugar de primera importancia, y aun reconociendo su «populismo», pienso que está inmerso en nuestra gran corriente nacional-popular.

Hay además un aspecto del nacional popularismo que encuentro implícito en Gramsci, aunque parcialmente desarrollado, es su carácter de alternativa. Las obras literarias —u obras de arte— asi definidas, asumen la ideología y aspiraciones de la clase o sector social que propone las alternativas más valiosas al momento histórico por el que atraviesa una sociedad. No representan la ideología en el poder sino la que busca el poder porque ansía gobernar y le corresponde históricamente dicha responsabilidad.

POPULISTA Y POPULAR

Maiakovski y Brecht son dos grandes poetas nacional-populares de nuestro tiempo, una época en que la ciencia y la técnica permiten al hombre dominar la naturaleza, en que el proletariado se yergue como clase totalizadora capaz de superar las contradicciones sociales, en que la noción de internacionalismo da a la solidaridad humana una dimensión sin precedentes. Machado pudo ser nuestro Brecht, de haber poseído su aparato crítico-metodológico. Les une una comprensión a veces similar de sus poéticas pero entre ambos media el foso bastante profundo que separa lo «populista» de lo popular. Machado no trasciende, como hace Brecht, su observación del pueblo, la comprensión de sus vicisitudes, anhelos y desgracias seculares. Es en definitiva, la misma distancia que media entre la especulación materialista y el arte de analizar y conocer la realidad para transformarla.

Todo esto no quita un ápice a la importancia y valor objetivo de don Antonio Machado, pero habrá que situarlo en su día y me parece útil plantear estas cuestiones. Ojalá estos jóvenes poetas le dieran una buena leída y olvidando lo esotérico y lo divagante, se volvieran hacia su pueblo y lo comprendieran e intentaran también transformarlo. Intentaran, despreciando modas y aristocratismos, ser también nacionales y populares.

Juan Antonio HORMIGON

POESIA DE IDA Y VUELTA: Joaquín Jiménez Arnau y José Antonio Labordeta

Tengo a la vista dos ejemplares de esa bella colección de poesía "Fuedetodos".

Una evocación magmática pintada por Rafael Alberti presenta al primero con esta quizá profética dedicatoria del primer poeta en la calle español: "Para Joaquín Giménez-Arnau, poeta en estado de emergencia. Su amigo R. Alberti". Y se titula "Soledad distinta".

El otro lleva en la portada un bebé de bruces, en su parque preso, con el puño cerrado contra el no menos cerrado ojo derecho. Es un "Tribulatorio" de José-Antonio Labordeta.

Ambos ejemplares van provistos de sendos fotorretratos y de autógrafos susceptibles de ayudar al grafólogo de oficio o de afición a completar la visión de cada uno de los dos poetas... siempre que se tenga en cuenta que la expresión suele llevarle la contraria a la impresión. Quiero decir que muchas veces nos expresamos tomando contrapié de nuestra estampa en el espejo de los demás. De modo que, para servirnos con eficiencia de fotos y caligrafías, hemos de saber darle la vuelta a la primera apariencia.

Pues bien; si empezamos por comparar las primeras apariencias de Giménez-Arnau y J.-A. Labordeta, nos llaman la atención estos dos primeros contrastes: el abstraccionismo y el perfeccionismo del primero, frente al concretismo e inmediatismo del segundo.

En lo que coinciden ambos —y no descubrimos nada— es en ser los dos grandes poetas y aragoneses.

Pero lo que nos importa descubrir ahora es que los dos están de vuelta de algo. Vamos a ver de qué. (O a entreverlo).

Como botón de muestra bastará carear este poema:

"El que aquí flota con humano corcho
es quien descubre el agua de costado
Evaporado invento tu vasija
válvula donde no concluyo
Según se mire me eres dolorosa
inimitablemente separada
Cuando reúna boca suficiente
emitiré mi celo de tortuga
mi loco leopardo de prudencia
que ya le debo a tu distancia
la exactitud de mi melancolía".



del poemario "Cuya Selva" (también primorosamente editado por Colec. "Bezoar"/Azur, Madrid, 1972) con su correspondiente numérico (No. 23, completamente al azar) de "La Soledad Distinta" (p. 47):

"1 y 2 (y moraleja)"
"Fue mudo hasta que dijo "no"
y luego se quedó callado
en su diabólica profanación
pero como insistió en negar el no
se suicidó inventándose la vida
y esta espantosa antología: YO
(Duda de las ideas de tu voz
si pretendes hablar a solas
con su definitivo corazón)".

De "Cuya Selva" a "La Soledad Distinta" debe de haber muy poco trecho temporal, a lo mejor un año, todo lo más dos. No importa. Un poeta no tiene por qué obedecer a la doctrina evolucionista, pero aunque fuese "Cuya Selva" posterior a "La Soledad...", no por eso habría allá menos involución. En cualquier caso, tenemos a la vista dos bellos libros de J. G.-A., pero de una diferencia marcadísima. Formalmente, el de "Bezoar" es de un linaje besqueriano; lo que importa es el ritmo ondulatorio antiespasmódico sobre esquema versátil y breve. Mientras que en el de "Fuendetodos" priva el ritmo recortado sobre plano prismático y perfil escultural jorgeguilleniano. Estas apariencias tienen al menos importancia de indicadores. Indicadores de dos maneras distintas de hacer poesía. Todos hemos pasado por esta experiencia, ¿no? Escogemos (o se nos echa encima) un rato libre y como sonámbulos nos ponemos de pronto un papel delante, o abrimos el cuadernillo de apuntes, o nos colocamos en la máquina de escribir una hoja virgen. Un poco borrachos nos ponemos a dictar palabras. A lo que salga. Si sale bien lo guardamos y si mal va a la papelera. De este escrutinio parece haber salido "Cuya Selva". Eso no quiere decir que después no se retoque o se pula, e incluso que no se uniformicen los poemas para darle una unidad de colección.

En cambio, la otra manera, la de "La Soledad" creo que es ponerse a escribir un poema con una idea como fondo. Puede ocurrir que la idea como fondo sirva para muchos poemas y hasta para todo un poemario. Lo cierto es que en este libro da altas pruebas Joaquín G.-A. de representar dignamente el cerebralismo aragonés. Aquí hay muchas ideas. E incluso ocurrencias que lo parecen.

Fijémonos que en el libro anterior no había títulos, ni números ordinales siquiera. ¿Para qué? En éste, en cambio, no sólo hay títulos, sino que a veces es el título lo más importante (cuando no lo más largo). Estos detalles tienen su importancia (y no sólo para los críticos de la escuela del "close-reading"). Hay que convenir en que esta poesía es más difícil. O, dicho de otro modo, que así es más difícil dar con la poesía, porque la idea es un peso muerto, y no siempre le sale a uno bien aquello de "levántate y anda". No por nada el tema de Lázaro ha sido tan socorrido entre los paetas (clásicos y modernos). Y el de Orfeo. Inconscientemente, siempre se ha presentido la naturaleza prodigiosa del poema-idea. Por eso es más fácil la otra manera: la del azar. Pero también nos convence menos y sus efectos lírico-hipnóticos son más efímeros. El juego está demasiado al descubierto y la trampa de la selección a posteriori nos suele desencantar mucho más pronto. Arriesgado es afirmar nada en esta materia, pero sí que diré mi convencimiento: la idea brillantemente revestida y tremante de vida afectiva nos da la poesía más alta y plena. Con esta manera no se acaba el juego, pero se acaba la trampa. Porque no hay que esperar al final para ver si vale o no vale. Ya antes de empezar a escribir se sabe si es valedero (no el contenido intelectual) el ropaje lírico y la fórmula mágica revivificadora del esquema mental que hace de armazón del poema. (Y no se tenga el prejuicio racionalista de que por hablar de "idea" y de esquema "mental", excluyo a los seres oníricos, pasionales, intuitivos; que desde el surrealismo no se puede hablar de idea ni de mente como de elaboraciones exclusivas de la razón, sino de imbricaciones internacionales lógico-prelógicas, de datos afectivo-intelectuales, de vivencias conscientes y subconscientes, de fantasmas flotando por el umbral de la conciencia entre sueño y vigilia, de recuerdos traumatizantes, de evocaciones transfiguradoras, de presencias hipnóticas, angustias de presentimiento y un etcétera todo lo largo que se quiera. Pero aprovecho este inciso para advertir que también hay de todo esto en aquel "cerebralismo" de que hablaba antes referido a J. G.-A. También podríamos tildar el estido de este poeta, a sus horas, de "neoconceptismo", pero tiene demasiado prestigio nominalista el concepto para agregarle toda esa alquimia fáustica recién enumerada y preferimos cargársela al cerebro, en el que al fin y al cabo, como integrador que es de todos los ordenadores expresivos de la persona, cabe todo eso y mucho más. Y esto es lo bueno de Joaquín G.-A.: que sea una precoz síntesis de varias corrientes poéticas, un paso muy personal dado más allá del vértice Cernuda y Miguel Labordeta, por no aventurarnos a hablar de un cierto impulso más remoto en "feed-back" que sentimos provinente de otra resultante formada por Bécquer y Antonio Machado. Pero podados ambos de su confesional intimismo. Porque J. G.-A. padece de ese mal tan aragonés que es la represión afectiva).

La poesía de "La Soledad Distinta" sigue produciéndose, pues, sin compromiso entrañable, sin exponerse sentimentalmente. Es su derecho. Cada poeta tiene su timbre y su caja de resonancias propios. Y si el timbre de J. G.-A. es más de piano que de violoncelo y en su caja resuenan mejor las gotas de lluvia que los truenos, es también su derecho. Pero esto aparte, lo que a mí me piace aplaudir en "La Soledad Distinta" es el paso de su poesía cerebral a la deriva hacia una poesía teledirigida. Creo que es un paso de responsabilidad y, por consiguiente, de maduración (más que de madurez). Puede que sea su camino. Aún le quedan en "La Soledad" muchos resabios de aquel juego de azar. Pero confío en que se dará cuenta de que el juego poético, cuanto menos de azar más apasionante, al revés que los otros. Que cualidades de gran jugador en el tablero poético (¡y hay que ver las resonancias del "tablero"!) no le faltan. Y eso es lo definitivamente congratulatorio.

Esta desinencia nos lleva al otro libro de hoy: "Tribulatorio". Ya el título nos dice que estamos ante una voz "existenciaria" —como diría Heidegger— y no ante un discurso de discernimientos ontológicos en plena ambigüedad existencial como nos sugiere el otro de "La Soledad Distinta". José-Antonio Labordeta da la impresión de ser un poeta más necesitado de serlo por dentro. Hasta diríamos que pena más haciendo poesía. Que la pare con más dolor. Eso no quiere decir que, en un momento dado, no tenga sus rachas de parto feliz, múltiple y ligero: mellizos, trillizos, etc., como podría decirse que ocurre en la tercera parte del "Tribulatorio": "Erase una vez". Por eso, además del Miguel de sangre, siento mayormente la presencia de aquel Miguel Hernández cuyo complejo de inferioridad le llevó a golpear recio y a levantar el tono y exagerar el gesto para hacerse ver ...char. Hay en "Tribulatorio" aquella agresividad ...no sangriento", pero no en vano han escrito des... Gil de Biedma y Angel González, y han contraata... la poesía "armada" —con los "novísimos"— la iro... sugerencia y todo lo "sub". Ahora que, al fondo: ... Y por entre medio: el surrealismo, como siem... (¿Nos hemos preguntado en serio qué habría sido ... poesía de nuestro siglo sin el invento bretoniano?). ... pero todo este remontar a fuentes, ¿para qué? ...daderamente importante es que "Tribulatorio" nos ... como la buena música. Hasta cuando la voz atri... se remansa y ahonda sentimos que hay algo por ... que rebulle y borbolla. Presumo que hay una ...cia en carne viva que se debate a puñetazo lim... las palabras como si fueran testigos falsos y ...as hasta lograr poner a aquéllos fuera de comba... ...sperles a éstas la cara postiza, desnudándolas co... miradas.

...ficil descubrir la nostalgia, montarla a pelo y ren... espuma en el bocado y acezante, como lo hace Labordeta. ¡Buen rodeo! (No de rodear, sino de ... que es hombre de atajo, el nuestro).

...ro ¿de qué está de vuelta J.-A. L.? Leamos en la ...a 17, bajo la letra E, esa letanía de "no vuelvas", ... variante "no nunca ya". O en la 19 bajo G:

"Hace años
miles de años
que me olvidé la paz y la ironía
me tomé a secas
la rabia de los vivos
la justicia social
el pan de cada día
me puse serio
tosco
y me alargué la barba hasta el ombligo
para olvidar
el cuello y el graznido.
Hoy grazno nuevo
irónico amoroso
ancestral como siempre
telúrico y jovial
y mismo me cachondo
del gran ubérrimo momento
de la crisis social y monetaria".

...no quien no quiere la cosa, se autodefine en tres ...ras:

ancestral como siempre
telúrico y jovial.

...ora, lo del cambio está en torno al símbolo del cis... el cuello y el graznido"). Hoy se atreve a ser poe... más ("grazno nuevo"), pero no se "toma a secas" ...ciencia social escanciada en versos, sino que ento... irónico amoroso". Definitivo cambio de rumbo. Ha ...o de creer en la poesía como arenga, como portavoz ...ado de la rabia contra la injusticia de un pan mal ...tido, a lo mejor porque se ha dado cuenta de que ...esía no puede ser jamás la voz de un capitán, de ...ez y ni siquiera de un libertador, sino la voz del ...o que pena, del reo que tiembla y del liberto anó... y desconcertado, en todo caso, siempre voz sin títulos ni calificaciones, voz que clama o exulta y no que ...ma y celebra representando, voz que conmueve ...que mueve, que hace pensar y sentir y no obrar ni ...ender como primera providencia. Creo que el secre... la poesía es el de sus efectos múltiples y mediatos ...irectos: lo contrario de la orden. Cuantos más ecos ...ás estímulos de reelaboración en el lector, mejor. ...hí quizá el fracaso de hacer poesía-consigna. Nada ...opuesto.

...íamos que J.-A. Labordeta es muy concreto e in...to, sin embargo. ¿Cómo nos sacude tanto, pues, y ...rovoca tanta resonancia su poesía? Porque eso de ...ediatez y de la concreción son meras impresiones, ...apariencias instrumentales. Ya advertimos contra ...resión de la expresión. Y el caso de J.-A. Labor... ...s muy representativo. Su gusto por la inmediatez ...ncreto se resuelve en formas de lengua, pero la ...ura profunda de la lengua misma en el trascen... ...dichas formas dista mucho de ser conreta ni in..., o mejor: de concreta e inmediata significación. ... Willem Elsschot y Gerrit Achterberg (véase mi ...ría de poesía holandesa: "El Bardo", 1971); aún ...ue como Antonio Machado y Pedro Salinas, J.-A. ...deta hace universales de los particulares y "sublima" en poesía sus fantasmas mentales e impaciencias volitivas.

"Estamos al borde del merendero en una hermosa tarde de agosto. Pacientemente eructamos mientras sacan del río el cuerpo del ahogado.
Todo esto es un juego.
Definitivo".

Como se ve, ha vuelto Diógenes también a nuestro parnaso desacralizado. Sobre todo a los lares de J.-A. Labordeta. Pero, ¿quién ha vuelto a los de Joaquín G.-A.?

"LA VUELTA AL MUNDO DE
LO QUE NUNCA VUELVE
Ella se fue a dudar
y está la cama llena de paciencia".

Aquí, al revés: lo abstracto se concretiza. Sutilezas que se adensan y acaban dándonos un perfil marcadísimo. Necesitamos tanto de este ahilar como de aquella Cuenca poética contra el aire serrano. ¡Bien hallados y hasta más ver!

F. CARRASQUER

IN MEMORIAM: EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE: miguel labordeta

(Foto: J. Alcón)

El 1 de agosto de 1969 repentinamente, abandonaba esta vida uno de los poetas más importantes de la lírica española contemporánea. Hoy, cuatro años después de su muerte, Andalán se cree en la obligación de rememorar su figura y de hacer un recuento de su obra.

Tras la muerte de un poeta, o de un artista, suceden dos cosas: que todo se olvide tras los panegíricos, o que la obra, hasta entonces callada y recluida a círculos menores, comience a crecer hasta ser descubierta por grandes estamentos sociales que hasta ese momento la desconocían.

Tras la muerte de Labordeta, sus amigos —y aclaro sus amigos por que oficialmente nadie hizo nada por el poeta muerto— sacaron, en un esfuerzo digno de toda alabanza, una edición de las obras completas. A fines del año pasado, la colección El Bardo editó el libro póstumo AUTOPIA. Y después...

Por estos lares tan queridos por el poeta, nada. Ha tenido que ser la Universidad de Barcelona, y en la Cátedra de Blecia, en donde se hayan preocupado de estudiar y analizar la obra y la personalidad de este poeta que, cada día, interesa a las más jóvenes generaciones de escritores. Y ha tenido que ser un hombre de origen dominicano, el poeta y profesor Pedro Vregés, quien haya apechado con el análisis de esa enorme personalidad que fue Miguel Labordeta. Mientras tanto por aquí, por las caudalosas orillas del Ebro, nos dedicamos a elucubraciones ensayísticas sobre escritores de cuarta línea hispano americana. ¡Para qué hablar de un poeta al que todos conocimos y tratamos!

Y mientras aquí especulamos con la sublime idiotez, anuncian desde Suecia la edición de una Antología de nuestro poeta. Y mientras nos sacamos homenajes a difuntos escritores de la ultra tumba baturra, un editor de Chicago-U.S.A.-solicita el permiso para la edición, en lengua inglesa, de ciento veinte mil ejemplares de una nueva Antología.

Es posible que dentro de cien años —«Cuando tu me leas dentro de mil años»— las claras mentes locales se enteren del escritor que la región ha tenido e intenten colocarlo entre los célebres monolitos provincianos. Supongo que ese día está muy lejos, porque la poesía de Miguel Labordeta atacó violentamente, indagó oscuridades no permitidas por los buenos usos, y andamos muy lejos de superar los complejos pequeños burgueses que nos atenazan tan ferozmente al vacío cultural que nos rodea.

Sirva esto como recuerdo. Como homenaje a un hombre que mientras su contorno local se planteaba entre chata especulación, folklorismo barato, estrecheces de miras y lecturas, cuando más, de alguna cosa de Delibes, él andaba combatiendo con el idioma, con el pensamiento, con la libertad. El andaba, así sin más, enfrentándose a la revolución contemporánea del Arte. Y sólo. Hicieron falta demasiadas agallas para en las décadas cuarenta y cincuenta, escribir lo que este hombre escribió. Naturalmente todavía no se lo han perdonado. Pero las obras quedan, y los hombres mueren, a veces repentinamente, como murió Miguel una tarde de agosto del año 69.

VIVIR PARA VER

Los pueblos

Muchos bachilleres de los años cincuenta aprendimos a conocer a los clásicos y a nuestros pueblos —indistintamente y a un tiempo— en los libros pausados de Azorín. El furor triunfal de los cuarenta había pasado. Sólo algún enloquecido se refocilaba en sus quimeras imperiales. La verdad era que entre la leche en polvo, el silencio crepitante y las incompetencias catlaclísmicas de Arburua, el país tomaba aire aunque en apariencia no sucediese nada.

En nuestro bachiller, la oxigenación mínima que nos libraba de la oligofrenia, comenzaba por esa toma de contacto, remansada y suave, de los textos del ex-alumno escolapio de Monovar, tornadizo de ideología, oportunista como radical y pequeño burgués, pero estilista ejemplar.

Con Azorín se abría ante nosotros un pasado variopinto. Muchos escritores malditos o incursos en el Indice de Arias, nos llegaban de su mano reverdecidos en ese talante coloquial y cotidiano que sabía imprimir a sus semblanzas. Sólo algún ultra desaforado —padre o madre, que de todo hubo— émulo de expeditivos atentados a la cultura, se atrevía a increpar al «comunista Azorín», cuando nos veía con sus libros de tapas verdes de la colección Austral: por mucho tiempo nuestro único manjar literario. En aquellos tiempos, José Martínez Ruiz con sus buenos años a cuestas y la salud quebrantada, se recogía en la clausura de la madrileña calle de Zorrilla, a lomos de las Cortes —antes Congreso de los Diputados—, lejos de los plácemes oficiales y unánimemente reconocido como maestro.

Azorín publicó un libro titulado «Los Pueblos» que tiene fecha de 1905. Desde entonces, en otras muchas de sus obras, pueblos andaluces, castellanos, manchegos o levantinos, aparecen descritos por su prosa escueta, precisa, puesta al pairo de impulsos racionales o sentimentales. En aquel libro del cinco, todavía las inquietudes sociales del joven Azorín espolvorean algunos pasajes en los que se describe la angustiosa situación de los jornaleros andaluces, sometidos al destino miserable de su trabajo eventual. Esto es lo flaco. Lo gordo, entonces y después, la recreación ilusoria que nos hace del medio rural. Paulatinamente desaparecen los hombres que viven, padecen y luchan, para ser sustituidos por arquetipos. Son gentes descritas por el calor y color de su lenguaje, de ciertas costumbres y gestos exteriores, perdidos siempre en su enajenación pequeño-burguesa, que en definitiva comparte el propio escritor; pero eso es todo. El campesinado es sólo un telón de fondo y quizás un diálogo y una tipología exótica al individualizarse.

Posiblemente lo primero que se nos derrumbó del Azorín de nuestro bachillerato, fueron sus relatos de los pueblos, su lirismo cotidianizado, su ilusoria percepción de la realidad. Allí donde había tapias de adobe desmigadas, puertas carcomidas, casas en derrumbe, calles encenegadas o polvorientas, moñigos y moscas en sin igual combate, corrales inmundos, insalubridad, depauperación y cuántas cosas más, leíamos algo bien distinto. La evocación azoriniana de los pueblos era un tejido de limpios zaguanes pulcros pavimentos, frescos patios, sombras apacibles y tapias cubiertas de espesa fronda por la que despuntan magnolios o palmeras. La evocación azoriniana sustituía por una ilusión las contradicciones y el medio real en que los hombres viven.

Para los bachilleres de los cincuenta, la captación del enfrentamiento entre la literatura y realidad fue evidente y fácil. Hoy debemos analizar mucho más a fondo porque, no cabe duda, muchas cosas han cambiado. La oposición entre campo y ciudad se ha hecho más honda y tajante pero el aspecto exterior —los trajes, los zapatos, ciertos artículos de consumo— los aproxima en apariencia. Se trata de una ilusión de otro tipo.

Nosotros llamamos, impropiamente, nivel de vida, a las disponibilidades económicas de un ciudadano. En nuestro país esto reside fundamentalmente en el aspecto exterior y posiblemente, no haya en estos momentos nación alguna mejor vestida que la nuestra, que gaste más en aderezos muchas veces supérfluos. Sin embargo, la medida real del nivel de vida la dan en conjunto las disponibilidades económicas, sociales y culturales del individuo. Observamos entonces que somos uno de los países del área europea de más bajo consumo de leche, de dieta menos equilibrada, con importantes lagunas en la legislación social, con un régimen fiscal que acentúa las desigualdades... por último, en asistentes a bibliotecas, teatros, conciertos, en producción de bienes de cultura —en toda su extensión: política, artística y científica— quedamos muy lejos de los países de Europa que llevan camisas o faldas menos vistosas que las nuestras.

Hoy, descubrir los procesos de mixtificación de la realidad exige un esfuerzo más arduo. En compensación, podremos situar adecuadamente las modas literarias, teatrales, cinematográficas, etc., que bajo la apariencia de vanguardias para listos, se limitan lisa y llanamente a enmascarar las contradicciones de una sociedad y la razón y sinrazón de la vida del hombre en sociedad.

Azorín, tan pulcro, tan claro, tan eficaz con su prosa, rechazó cuanto cabe la tentación de estar al día; cuando pensó que no interesaba, dejó de escribir. Su mundo ilusorio no tiene su raíz en una burguesía que enajena en el consumismo banal y en el culto al prestigio exterior, sino en una burguesía que recordaba aún su etapa de esplendor revolucionario pero había abdicado cobardemente de su derecho histórico a gobernar o era víctima de la frustración de no poderlo hacer. Pero de estas razones, hablaremos en otra ocasión.

OCINA

Una lección, un sobresalto, un recuerdo...

JOSÉ RAMÓN ARANA, "Can Girona - por el desván de los recuerdos". Editorial Al-borak, Madrid 1973. 165 páginas.

"Can Girona" era la primera obra de un ciclo novelístico —"por el desván de los recuerdos"— que proyectaba escribir José Ramón Arana: aragonés de Zaragoza, exilado del 39 al 72, muerto hace unos días. El título general no ofrece dudas del carácter autobiográfico de este proyecto que sólo ha sido realidad literaria en su comienzo.

En "Can Girona", Arana nos describe la vida en la fundición barcelonesa de este nombre en los años de la dictadura Primoriberista, la juventud del futuro escritor, en donde él trabajaba como obrero. Dos mundos íntimamente unidos se conjugan en la vida cotidiana del relato. Por un lado se describe el trabajo, las pequeñas y grandes fatigas de los trabajadores enfrentados a la máquina con riesgo permanente para sus cabezas. Por otro, surge la paulatina toma de conciencia de aquellos hombres, la adquisición de un ideario político, de la moción de solidaridad y dignidad personal, etcétera.

El relato de Arana, a pesar de su corta extensión, tiene un carácter testimonial. El escritor muestras las ilusiones y sueños del sector de la clase obrera militante en el anarcosindicalismo. Y lo hace desde las propias fábricas, recordando a aquellos obreros que después de jornadas agotadoras, conservaban la pasión de saber, y daban muestras de una aplastante generosidad hacia los compañeros.

Arana, cómo dudarlo, huye de cualquier moda esotérica. Es la suya una novela social en la tradición de Arconada. Su realismo tiene la precisión del reportaje, desvarío por el carácter de evocación y la intemporalidad lírica de algunas descripciones.

Un lenguaje tomado directamente del tajo y la tertulia, el tono directo de la narración, la nitidez de los personajes y la percepción de los pequeños conflictos que aquejan a una clase obrera en formación histórica, hacen de esta novela un documento y una obra de arte. Una lección, un sobresalto, un recuerdo, una llamada, un susurro a los hombres de hoy sobre nuestro pasado próximo.

Bibliografía Aragonesa

EQUIPO ANDALAN

Una sección financiada por la Caja de la Inmaculada



ANUARIO DE DERECHO ARAGONÉS. Publicación de "Estudios de Derecho aragonés", del C.S.I.C., XIV tomos, Zaragoza, de 1944 a 1971.

El "Consejo de estudios de Derecho aragonés" viene publicando desde 1944 el "Anuario de Derecho aragonés". Son ya catorce los volúmenes aparecidos (muchos de ellos corresponden a dos o aún más años), a los que hay que añadir los dos de las "Primera y Segunda Semanas de Derecho aragonés" (1942 y 1943), que vienen a ser sus antecedentes; con un total de más de 7.000 páginas. En ellas se encuentra la mayor parte de cuanto se ha escrito sobre nuestro Derecho desde su fecha fundacional hasta nuestros días, y sin duda alguna las aportaciones de mayor importancia. Firmas como las de Moneva, Palá, Lorente Sanz, Martín-Ballestero, Lacruz Berdejo (por citar sólo algunos de los más conocidos especialistas) son habituales en sus páginas y en ellas han publicado la mayor parte de sus estudios sobre el Derecho aragonés. Hoy, en que todavía no tenemos un manual o un tratado de Derecho aragonés, ni unos comentarios a la Compilación dirigidos a la práctica diaria, ésta colección es insustituible tanto en el gabinete del investigador como en el despacho del profesional. No se comprende cómo puede ejercerse una profesión jurídica en nuestra región sin tener el Anuario al alcance de la mano.

Defectos e insuficiencias, los tiene. Pero, en conjunto, representa todo lo que los aragoneses hemos sabido hacer con nuestro Derecho, en el terreno científico, durante los últimos decenios. Fuera del "Anuario" y de los hombres que lo mueven, no hay nada que pueda comparársele ni de muy lejos.

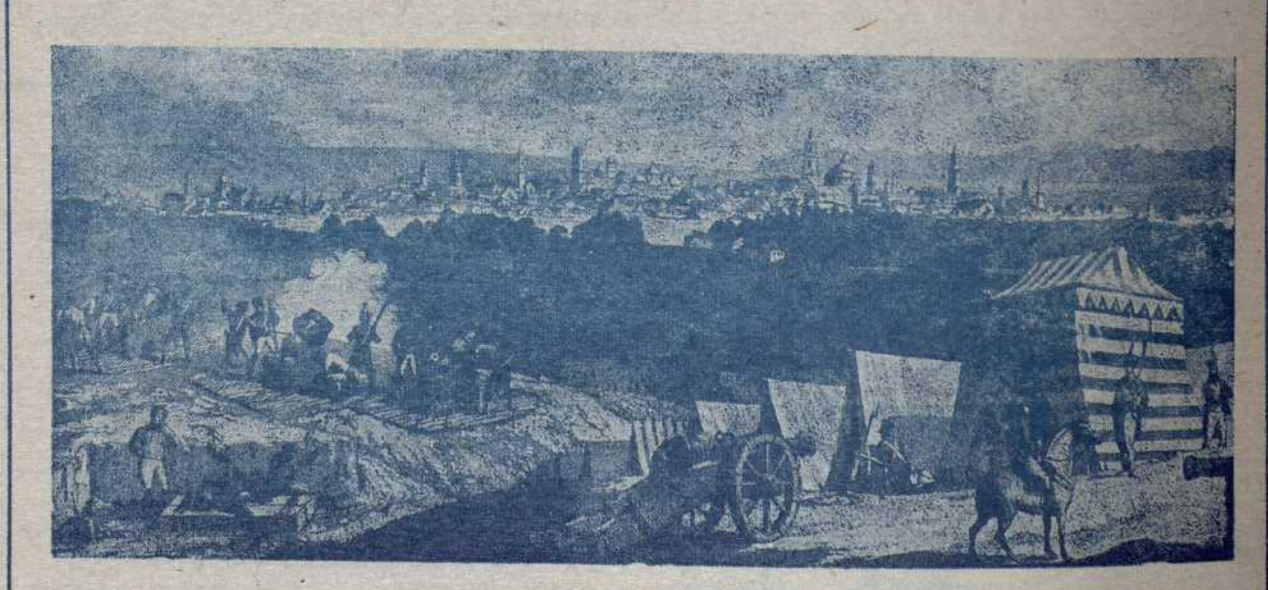
El "Azorín" aragonés

MOR DE FUENTES, José: Bosquejillo de la vida y escritos de D. .... delineado por el mismo. Granada, 1952.

La preciosa edición que aquí glosamos, preparada en la universidad granadina por el filólogo aragonés Manuel Alvar, es reproducción fiel de la primera (Barcelona, 1836), lo que no sucedía en absoluto con el librito publicado en 1943, núm. 9 de la colección Cisneros. Es sabido por los lectores del centenario Azorín, que fue este maestro de lo minucioso quien puso el acento en la figura —a medias neoclásica y romántica— de nuestro montisonense Mor. Seguramente porque José Martínez Ruiz se identificó en muchas cosas con este hombre sencillo, observador, viajero emocionado y culto (particularmente el relato de su estancia en París es azoriniano «avant la lètre»), autor de una biografía que, como comenta Alvar, trasciende el valor objetivo de su contenido para volverse modélica, valiosa en sí misma, al contrario de lo que acontece con tanta biografía de hombres muy célebres. Y es que, en esta España tan poco pródiga en autobiógrafos, muy de vez en vez se da este primor de lo localista, lo pequeño, lo absolutamente puro. Mor de Fuentes, poeta incansable en su también larga vida, traductor de los clásicos, precursor acaso sin saberlo de un aire moderno, desaliñado y con estilo «próximo a la acción», periodístico, coincide en mucho con Larra, otro atractivo —¿hasta qué nivel, en qué sentido?— para Azorín. Alvar, en su amoroso prólogo, en el cuidado puesto en cada nota, en cada ilustración, pone el acento en el sentido que tiene Mor de Fuentes dentro de la literatura aragonesa y su proyección más allá de nuestra región. «Lo dieciochesco es lo propio de la época —escribe Alvar—; lo prerromántico, lo personal: las dos facetas interesan; en la segunda vemos grandes posiblidades y el acierto de postular una nueva estética sin, acaso, llegar a comprenderla. Todo ello esparcido en muchas páginas sueltas, pero también concisa, sobriamente, en un bello y breve libro: el Bosquejillo».



Una cuestión tan sólo, además de la escueta presentación del autor y su edición: el papel desempeñado por Mor en la guerra de la Independencia, en Zaragoza. Es uno de los pasajes que se leen con mayor emoción (recuerda el fabuloso diario de Faustino Casamayor, del que si ANDALAN dura hemos de ocuparnos como merece), y choca un tanto el calor y color con que el que fuera militar y marino —ya retirado a la sazón, pero enardecido en su patriotismo, tan modélico— nos cuenta su presencia y participación en la guerra, mientras que la historiografía tradicional del tema apenas recuerda su figura. De Mor se han ocupado poco y mal nuestros historiadores, cuando no le silencian (apenas Pano, del Arco y E. Alfaro) y, de ser factible ahondar en su figura, a no dudar saldría lo que podríamos llamar la «ideologización de la guerra de la Independencia», tema tan poco estudiado y del que trabajos detenidos o muy lentos prometen importante cosecha (Sanchis Sinisterra, por ejemplo, prepara algo sobre teatro político en la G. de la I., mientras que Luis Marquina y J. A. Labordeta se interesan por el mismo contenido en las jotas de la época). Mor cuenta cómo su papel de agitador y comunicante sirve de enlace, no sólo físico sino moral: «apenas sonaba el eco de arrebato en mi Torre Nueva, todo el vecindario abadonaba sus faenas, y volando al Coso para informarse del rumbo que traía el enemigo, se abalanzaba en riada al punto amenazado, y no volvió a sus hogares sino triunfante y satisfecho». Libro, en fin, cuya rareza exige una pronta reedición, que esperamos no se haga tardar.



(Vista de Zaragoza en uno de los asaltos franceses en la Guerra de la Independencia)

NUESTRA SERPIENTE DE VERANO

Nos hemos puesto al habla con el Delegado Municipal de parques y jardines, para que nos confirme los rumores que insistentemente se dejan oír por toda la ciudad sobre las nuevas medidas que el Ayuntamiento de Zaragoza piensa tomar en relación a nuestro parque Primo de Rivera. En efecto —nos dice amablemente el señor Delegado— el Ayuntamiento tiene ambiciosos planes sobre este parque, uno de los más hermosos de España.

Ante todo, y dentro de los planes en ejecución por la Comisión de tráfico —que en pocos meses han cambiado tan gratamente la vida de Zaragoza— tendente a reservar a los peatones extensas zonas urbanas (como todo el casco antiguo y zonas monumentales), a la vez que modernizar, multiplicar y dar preferencia absoluta a los transportes públicos, se prohibirá totalmente la circulación de vehículos en todo el parque. Se prevé un gran aparcamiento según se entra por el nuevo puente sobre el Huerva, para que puedan dejar su automóvil los que no saben o pueden prescindir de él; se cobrará una tasa de al menos cinco duros, que se dedicarán íntegros a la conservación y embellecimiento del parque.

Esto, con ser muy importante, no es sino una medida preparatoria, por otra parte ya desde hace tiempo necesaria dada la abusiva ocupación que los vehículos de motor vienen haciendo de un terreno dedicado por su propia naturaleza al paseo a pie. Lo principal es que se prevé trasladar al parque el estupendo edificio del mercado de la plaza de Lanuza. La situación exacta aún no se ha decidido, pero parece lo más probable que sea la explanada justo a los pies del Batallador, que, suprimidos los vehículos, quedaría sin aprovechamiento. En todo caso —nos dice— será un sitio en que no haya que tocar un solo árbol; a ser posible ni una flor, ni un arbusto, ni un seto, ni una brizna de césped; lo mismo que, según se sabe, es norma en todas las obras de la ciudad.

Al periodista todo ello le ha parecido de perlas, pero no acertaba a comprender qué podía hacerse con los muchísimos metros del edificio trasplantado. El Ayuntamiento, sin embargo, es fértil en ideas, y ha dado con la mejor imaginable: el edificio será el centro de un complejo cívico cultural, en el que tengan agradable y adecuado marco todas las actividades culturales populares que hoy carecen de lugar propio. Hay que tener en cuenta —se nos dice— el fuerte empuje que estas actividades han recibido en los últimos años y su presumible y deseable expansión en los próximos, ya que suscitan cada vez mayor interés entre los ciudadanos. Habrá, por tanto, lugar adecuado para reuniones, conferencias, exposiciones, sesiones de cine, espectáculos teatrales, etc., para todo lo cual se tiene ya preparada una gruesa partida del presupuesto. El Ayuntamiento está ya en contacto con las asociaciones de barrios, los organizadores de la pasada «Semana de cultura aragonesa», algunos colegios mayores y clubs juveniles, las secciones culturales de los diversos sindicatos de trabajadores, etc.; en suma, con cuantos trabajan seriamente por la cultura en nuestra ciudad y en nuestra región, para que entre ellos formen una comisión gestora de la que tendremos que llamar «casa de la cultura» de Zaragoza. Se trata, como puede verse, de que las iniciativas y las realizaciones vengan de abajo, que es la única forma de que funcione un proyecto de esta índole.

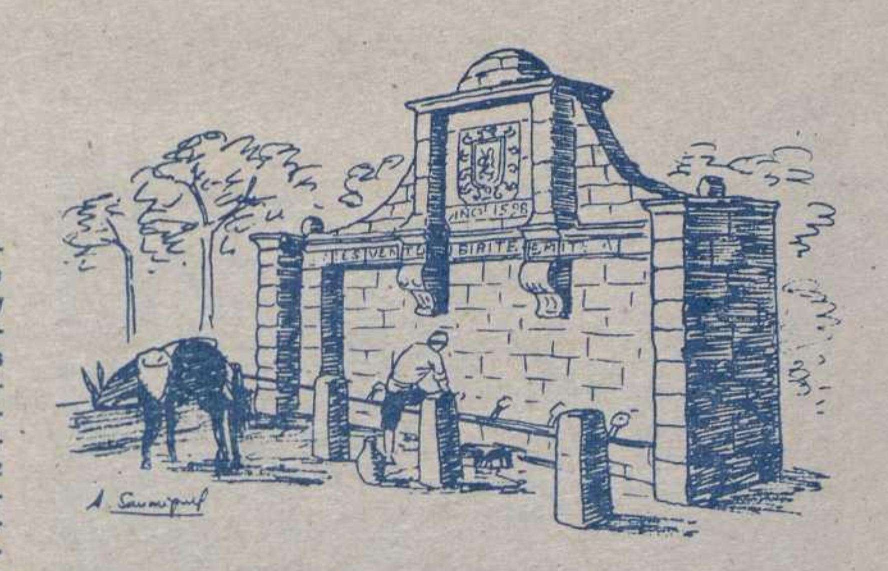
Se sabe ya que habrá un museo de escultura al aire libre, cuya primera obra será «el profeta», de nuestro compatriota Gargallo, que, según es conocido, la Diputación regalará a la ciudad. Se ha pensado igualmente en traer la discutida escultura de Chillida, pero parece que ahora el Ayuntamiento de Madrid quiere adquirirla al precio que sea, y ya se sabe que es muy difícil competir en millones con la capital.

Está en trámites, por otra parte, la recuperación para el público del llamado «Rincón de Goya» (obra pionera de García Mercadal), que podría ser la sede de algunos de los servicios del nuevo complejo cultural.

Otras iniciativas no han de faltar, pues la comisión popular a que nos referimos está trabajando con todo entusiasmo, sabiendo que cuenta con el respaldo (sobre todo económico) del Ayuntamiento, y el interés y colaboración entusiasta de todos los ciudadanos.

INTERINO

Nota de Andalán: «La imaginación al Municipio».



SITIENTES VENITE BIBITE EMITE ABSQUE ARGENTO

(Sedientos, venid, bebed, y comprad sin dinero). Esto decía, según López Landa, la semiborrada inscripción de la Fuente de Ocho Caños de Calatayud. Tal inscripción resulta ahora irónica, ya que después del traslado a su nuevo emplazamiento (por razones, normalmente, urbanísticas) no sale de ella ni una gota de agua. Pensamos que sería mejor que sus ocho caños volvieran a funcionar y que en lugar de césped "prohibido pisar" estuviera rodeada de un enlosado, para que siga siendo útil, como desde 1598 hasta hace poco. (A. Sanmiguel).

DE RE URBANA

UNO. — Pocas veces ha hecho un alcalde de Zaragoza declaraciones más atinadas y sensatas que las que le hemos leído al Sr. Horno en «Heraldo de Aragón» acerca de las «islas peatonales» y el problema de la calle Alfonso. Y aunque nosotros seguimos pensando que la Vía Imperial es ociosa y que la Nacional-II debía pasar circunvalando para permitir el tránsito rápido al tráfico de paso, estamos en todo de acuerdo con el tema que el alcalde plantea, con su visión y con el tono empleado. Y es una satisfacción decirlo.

DOS. — Mi colega Braulio —que, con Amiguet, de «Amanecer», son los dos plumíferos que más vigilan la suerte del patrimonio histórico artístico de la vieja Zaragoza— ponía hace poco el grito en el cielo contra no se qué pandilla de salvajes que hablaban de tirar el Portillo. ¡Hay que ser insensible y romo, señor mío, para pantear semejantes «soluciones» que, desde luego, no solucionan nada! Yo no haré consideraciones ahora, aunque prometo ocuparme del tema a primeros de curso. Pero pongámonos sobre aviso porque la brutalidad no descansa y, hasta ahora, nos ha ido ganando las partidas. ANDALAN, desde luego, no está dispuesto a que tal cosa siga ocurriendo. Apunto la idea —que ofrezco a mis colegas de los diarios— de comenzar a ejercitar eso que se llama la «información pública» y la «acción pública», previstas en la vigente Ley del Suelo para impedir desafueros. Claro que, con eso, no se ganan ni famas rápidas ni dineros veloces.

TRES. — Y una última noticia: nuestro colaborador, G. Fatás, que ejerce su docencia en la Facultad de Letras, ha datado por primera vez con el método del radiocarbono un yacimiento aragonés, dentro del término municipal de Zaragoza. Sea o no Salduba lo que allí esté (que Fatás nunca ha querido decir nada definitivo al respecto) sabemos ahora que Zaragoza estuvo poblada, sin dudas y como mínimo, desde el siglo V a. de C. (490, es la fecha que hadado la datación). Quiere eso decir que, antes que los iberos (nuestros más viejos abuelos, hasta ahora), hubo aquí también poblaciones con una cultura material de tipo indoeuropeo («celta», para entendernos). Como ven, Zaragoza no sólo crece hacia el futuro...

SALLUITANO



PROPUESTA DE RABIETA

Aún no habrán olvidado los zaragozanos que, con el derribo del caserón de la Plaza de Ariño (D. Jaime I, 31, para ser exactos), todos descubrimos una bella perspectiva zaragozana, con empaque y con gracia de la que ya va quedando poca.

Pues, de momento, se acabó la perspectiva: el dinero, que ni cuenta con nadie ni respeta nada, ha colocado encima de la valla que cerca el solar dos enormes (y feos) cartelones publicitarios. Por unos pocos miles de pesetas nos quedamos sin ver la famosa perspectiva. ¿Si será a ver si se nos olvida y pueden dar al traste con las buenas intenciones municipales de rescatar el rincón para la ciudad?

Yo, por mi parte, ni pienso comprar encendedores "Clipper" ni invertir dineros en "ACSI". Y aunque supongo que a ambos les dará exactamente lo mismo, me siento obligado a boicotear a quienes, tan poco elegantemente, nos boicotean.. Que se chinchen.

ANDALANIO

UNAS PREGUNTAS AL CABILDO

¿Cuándo instalarán en la cúpula de Goya del Pilar un sistema que permita ver tan excepcionales y desconocidas pinturas sin tener que discutir con el azotaperros o el Sacristán Mayor?

¿Cuándo suprimirán el adefesio de las letras de neón circunvalando las cúpulas del monumento?

¿Cuándo se tomarán con la urgencia que el caso requiere los señores capitulares los remedios conducentes a que la seguramente mejor colección de tapices flamencos del país deje de ser pasto de la ruina y el deterioro por falta de instalación adecuada?

¿Cuándo se habilitará de alguna manera el acceso regular a los hallazgos románicos de nuestra primera catedral, que siguen sin estar estudiados por nadie con solvencia y que siguen desconocidos de todos nosotros y sin publicar?

¿Cuándo se editará un catálogo completo y modernizado de los importantes fondos de la Biblioteca del Cabildo, pensando, además, que un buen catálogo es la única manera de impedir que vuelvan a ocurrir ciertos sucesos poco limpios que algunos no hemos olvidado?

¿Cuánto tiempo seguirá figurando en las convocatorias para ser infantico la condición de que los niños tienen que ser hijos de familia católica e hijos LEGITIMOS? ¿O es que los hijos ilegítimos no saben cantar?

¿Cuándo instalará el Cabildo una iluminación apropiada de la Parroquieta (sepulcro borgoñón y artesonado mudéjar) así como del interior del cimborrio, en el que nuestro turismo culto se desoja intentando descubrir la espléndida factura del elevado?

¿Cuándo dejará de llamarse «donativo» al pago obligatorio de diez pesetas para subir por el ascensor de la torre Noroccidental del Pilar?

¿Cuándo se editará a precio módico y en dimensiones reducidas una breve guía de los Museos Catedralicios en donde, pieza por pieza, se describen las principales, sin olvidar el fabuloso olifante de Gastón de Bearn, que apenas se sabe dónde resto tal y como ahora está?

SAPUTO

DIZIONARIOS D'ARAGONES (en fabla)

Muita cheu, a más gran parte, cuan se fabla d'a Fabla Aragonesa, a primer cosa que crosidan ye si bi-â bel dizionario d'aragonés. A la cheu li parixe mui importán que a lengua siga "enlatada" en un libro. Como informazion mui breu imos à dar astí unas notas bibliograficas sobre dizionarios.

En primer puesto cal fer una diferenziazión: bi-â dizionarios chenerals d'aragonés, y bi-â atros que no son que locáls u parzials. Entre os locáls se pueden contar as listas de parabras que trayen tóz os estudios u monografías lingüisticas (fablisticas) sobre una bal o un lugar. Istas no son que replegazións parziáls que bi-â que mirar dentro d'o conchunto d'o bocabulario aragonés. Entre istos dizionarios locáls son importáns lo de Pedro ARNAL CAVERO, Vocabulario del Altoaragonés (de Alquézar y pueblos próximos), Madrid, 1944, lo que se replega en El habla del Campo de Jaca, de Manuel ALVAR, Salamanca, 1949, lo que bi-â en El habla del Valle de Bielsa, de Antonio BADIA, Barcelona, 1950, en El habla viva del Valle de Aragüés, de Pascual GONZALEZ GUZMAN, Zaragoza, 1953, y lo que R. WILMES replega en o suyo estudio sobre la bal de Vió (Mendoza, Arg., 1954). Ta la Ribagorza son importáns o Vocabulario del dialecto que se habla en la alta Ribagorza, de Vicente FERRAZ y CASTAN, Madrid, 1934, lo que bi-â en l'estudio de Günther HAENSCH, Las hablas de la Alta Ribagorza, Zaragoza, 1960, y lo Vocabulario de Benasque, de Angel BALLARIN CORNEL, Zaragoza, 1972, sin contar con a biella replegazión de B. COLL, Colección de voces usadas en la comarca de La Litera (chunto à lo BORAO, Z. 1908) y lo Vocabulari de Fonz, de Vicent BOSCH, Barcelona, 1929, Seito dende una güellada catalana.

Tóz istos dizionarios parziáls se refieren, prófes, sólo à la fabla biba. Bi-â que contar antiparti os glosarios de bozes mediebáls que se troban en as edizións modernas de fueros y documentos aragoneses. Anque isto millor dentro d'o bocabulario cheneral, pus no ye posible normalmén atribuyí-ne à una redolada concreta.

Entre os dizionarios chenerals, o primer ye lo de Mariano PERALTA, Ensayo de un diccionario aragonés-castellano, Zaragoza, 1836, con 887 bozes replegadas (2.ª ed. en Palma de Mallorca, 1853). En 1859, Zaragoza, Jerónimo BORAO fazié lo suyo Dizionario de voces aragonesas, con 2.562, qu'estié muito tiempo lo más conoxíu y emplegán (2.ª ed. en Zaragoza, 1908, chontando tamién as bozes d'a Litera, de COLL y la Colección de voces de uso en Aragón, de LOPEZ-PUYOLES Y VALENZUELA). En 1915, Huesca, Joaquín GIL BERGES, y en 1916, Zaragoza JORDANA MOMPEON, publicaron tamién dizionarios de bozes aragonesas. Pero no trayen muito de nuabo, y antiparti güey son mui difízils de trobar.

En 1935 se publican 2 obras mui importáns, Le Gascón, de Gérhard ROHLFS, y Der Hoeharagonesische dialekt, de Alwin KUHN, con mui buanas listas de parabras, con a localización esacta en dó se replegaron. Istos son, dica güey, os millórs materiáls que bi-â sobre muitos lugárs de l'Alto-Aragón (en muitos d'os cuáls ya no se bi-podrá nunca más replegar cosa, pus son despobláus y disparixins).

Lo millor y más completo dizionario cheneral d'aragonés ye lo de José PARDO ASSO, Nuevo diccionario etimológico aragonés, Zaragoza, 1938 que s'amana muito ta las 10 milenta de parabras. Ye lo que más s'emplega agora, y lo más fazil de trobar (anque tamién difízil com'os atros). Sin dembargo tien encara muitos fallos y muitas faltas. Bi-â por una parte castellanismos claros. Dimpués bi-â muitas etimoloxías que no an guaire de berdá. Y antiparti falta muitas parabras corriéns y normáls (por ex. no bi-ye PALLA, ni FEITA, ni FUEN, etc.).

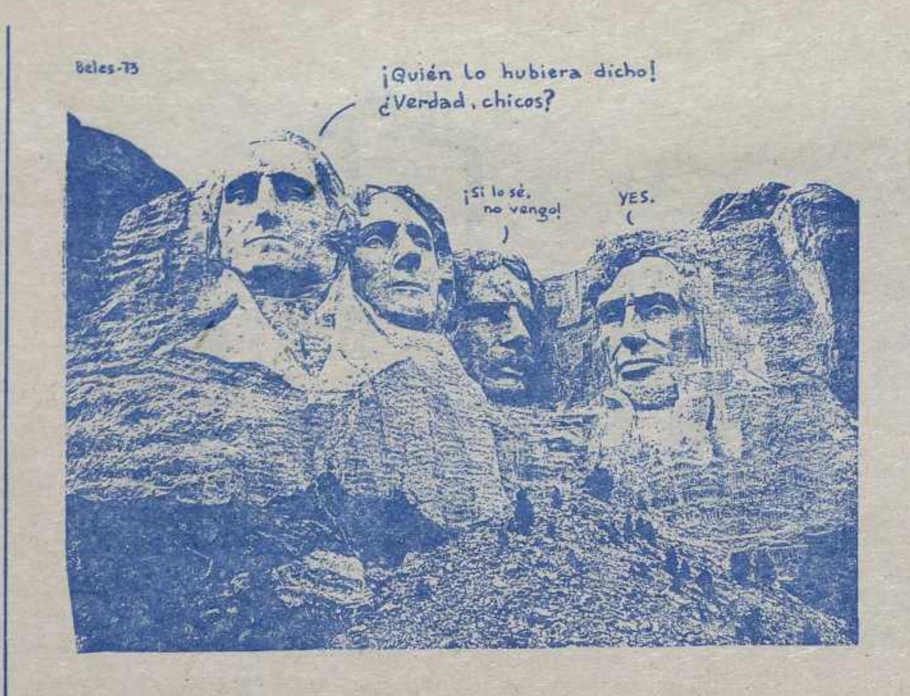
Dispués d'o dizionario de PARDO no s'â feito dengún atro cheneral, à no star a Contribución al vocabulario aragonés moderno, de Antonio BADIA, Zaragoza, 1948, que reyalmén ye una mui chiqueta "contribución".

Ye dizir que, por agora, lo millor dizionario cheneral d'aragonés que bi-â ye lo de PARDO, encara que ye de 1938 y â muitos fallos. Por atra parte paremos cuenta que tóz os dizionarios que bi-â en son aragonés-castellano ni bi'n â encara dengún castellano-aragonés, como ne deseya muita chen d'a que prenzipia à fablar.

Por tanto cal prinzipalmén! completar os materiáls d'o PARDO, gribando-ne ta tirar os castellanismos. Adibir antiparti todas as creyazións nuabas. Y, dillá de tó, fer cuanto antis un elemental dizionario Castellano-Aragonés.

F. CH. NAGORE

DE LIBROS, DE EDITORAS Y DE NUEVAS CLASES MEDIAS



SUGERENCIAS PARA GABRIEL DE JAIZKIBEL

En un artículo todavía reciente, aparecido en este mismo periódico, Gabriel de Jaizkíbel se preguntaba con gracia por las lecturas de las jóvenes y «progresistas» nuevas clases medias. Si no entendí mal —lejos de mí el ánimo de polemizar con el compañero de esta aventura aragonesa—, Jaizkíbel caracterizaba su consumo lector desde dos puntos de vista: como obediencia fiel a una propaganda (si no, pienso, ¿cómo se entiende aquel delicioso anuncio «Barral dirige. Siga a Barral»?) y como adquisición de un signo conferidor de identificación («Cada generación tiene su Quijote», «los cronopios, los que están in leen Biblioteca Breve de Bolsillo», decían, más o menos, dos anuncios de Seix-Barral). Cabría señalar aún que el cauce de la propaganda es ajeno a los medios habituales (televisión, sobre todo) y se centra en ciertos medios (revista «Triunfo», páginas literarias de «Tele-eXprés» o «Informaciones», carteles en librerías) cuando no confía en la difusión, más o menos underground, de las consignas. Cabría decir igualmente que la identificación un tanto totalitaria con personajes determinados —Carlos Barral, Jesús Aguirre, Alberto Corazón— se produce en base al reconocimiento de un evidente liderazgo personal de significación más amplia y que apunta en el seno del negocio editorial español de izquierdas a una imagen ya conocida en la Europa de postguerra: el consejo de administración de Salvat puede hablar de su «garantía Salvat» (y no se equivoca en sus prospecciones de mercado) y el señor La Cierva se equivoca lamentablemente cuando personaliza hasta el ridículo —«escrita y dirigida por»— la edición de unos fascículos que nadie compra, pero lo cierto es que los editores que arriba he mencionado han sabido con habilidad dar la imagen de Gallimard, Einaudi, Feltrinelli, Rowolt, etc., en sus países de origen.

¿Por cuánto tiempo, sin embargo? El problema que pretendo plantear, frente a la tesis de Gabriel de Jaizkíbel, es que la identificación de un negocio editorial determinado con un público tan concreto como el señalado me parece un error. Es evidente que la imagen de Barral Editores o de A. Redondo Editor o de Editorial Fundamentos resulta íntimamente asociada a la de ciertas librerías para «progres» (e incluso al comando de turno que procederá a su incendio), así como a la actitud de algunos autores, a un peculiar mundo de relaciones públicas y, consecuentemente, a un presumible consumidor de las «nuevas clases medias». Es posible, incluso, que una editora pequeña dependa de ellas, como su poder editorial depende del escaso dinero que hay en caja (y de la baratura de las traducciones o de los míseros devengos del ensayista español o del poeta). Pero lo cierto es que éste no es el caso de negocios de cierta envergadura que, en primer lugar, entran en circuitos de consumo más amplio y, en segundo lugar, exportan a América.

¿Exportar a América? Pues, sí. España ostenta un buen lugar en el «ranking» mundial de la edición, aunque ocupe uno de los últimos lugares europeos en el índice de libros por habitante. Y el editor exporta porque hay créditos para la exportación, reducciones arancelarias y, si tiene reservas para esperar unos pagos (que por hacerse en divisas quedan intervenidos por el Instituto de Moneda Extranjera), puede liquidar muy favorablemente un negocio.

Pese a todo lo cual, el problema —los problemas— es grave. Veamos algunos de ellos y entenderemos hasta qué punto el lector asiste y depende de una industria en crisis:

1) Tamaño artesanal de algunas empresas y escasos recursos financieros de la mayoría. Ha habido absorciones —Labor y Guadarrama—, colaboraciones de catálogo —Alianza Editorial—, hay y habrá fusiones —Ariel y Seix-Barral— y, por hoy, hay distribuciones comunes —Distribuidora de Enlace—, además de vinculaciones a entidades extraeditoriales —Ediciones 62 y Banca Catalana, el grupo Labor-Guadarrama y la Unión de Explosivos-Río Tinto, Ediciones Taurus y el grupo Fierro (Banco Ibérico)—, pero la tónica, insistimos, no es esa.

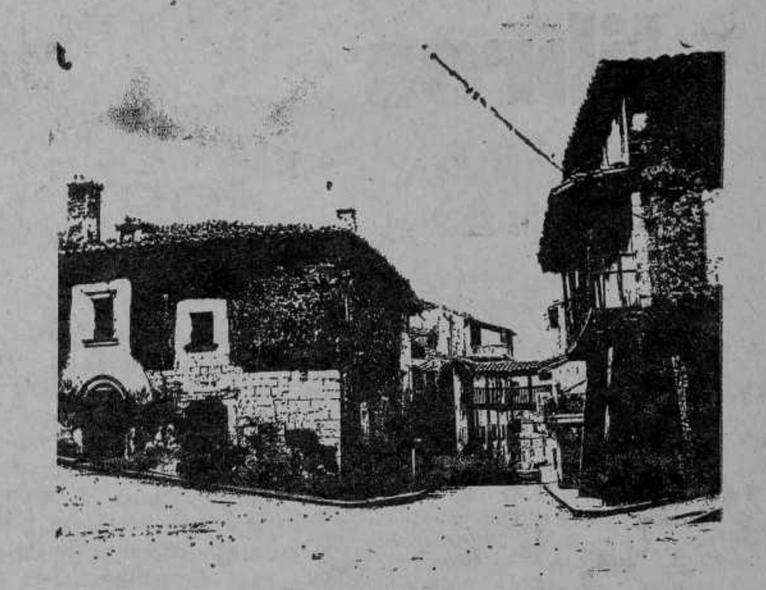
2) Dependencia exclusiva de las novedades y escasa resistencia del libro de catálogo. Ni el público lector puede absorber la enorme cantidad de traducciones, modas, consignas que el negocio librero le impone ni, lo que es más importante, el vendedor de libros puede exponer —y aun almacenar— los libros que en el «argot» al uso se denominan «novedades». Las tiradas son cortas, el precio es alto y la resistencia del libro al paso del tiempo realmente escasa: como hace poco señalaba Carlos Barral, el libro de bolsillo se nutre en otros países de libros cuyos derechos largamente explotados han sido cedidos por sus editoras originarias mientras que en España tales colecciones lo son fundamentalmente de libros nuevos y aun insólitos en nuestro panorama cultural. Cierto es también que la existencia de un público que exige mayor calidad y una mayoría de baja cualificación cultural tiende en todo el mundo a dividir el mercado de los libros de bolsillo: piénsese que en Italia mantiene una colección de este tipo Einaudi (muy similar a Alianza Editorial en este aspecto) pero que el «modelo» lo dan más bien las heterogéneas colecciones de Mondadori; en Francia ha sido reciente noticia la ruptura de Gallimard con el grupo Le Livre de Pohce para crear un «Folio» su serie particular de «paper backs». Puede que, a la larga, esta situación se normalice en España y que cuajen en este sentido colecciones de tipo «midcult» (cierta calidad, precio asequible, catálogo complaciente) del tipo de las que ya mantienen Bruguera («El Libro Amigo») y Plaza-Janés («Rotativa»), sin olvidar el fenómeno tan típicamente «midcult» de el «Círculo de Lectores».

3) Escasa coordinación y eficacia en la ayuda estatal, aunque —como antes señalaba— se cumplan a rajatabla las normas del proteccionismo industrial más estricto. Es un hecho, sin embargo, que se hace muy poco por crear lectores: el caso de las bibliotecas públicas merecería toda una serie de artículos al respecto y, a buen seguro, debería sonrojar a más de un responsable local; los criterios mostrencos de la educación nacional experimentan cierta repugnancia instintiva al libro, secuela de un empecinado utilitarismo que sólo admite lecturas moralizantes (José Luis Martín Vigil) o cursilerías sensibles (Tagore) y éstas en el mejor de los casos; queramos o no, por último, el consumismo vulgarizante y hortera en el que nada nuestro país ha preterido el libro a la compra de televisores, utilitarios, parcelas, enciclopedias metódicas y ropa estrafalaria. Lo que cabría llamar «sentido reverencial de la cultura» o, mejor aún, «sentido cultural de la vida», es algo que está muy lejos de nuestro país: para que se de hace falta una sociedad acostumbrada a la democracia, al alto nivel de vida, al sentido de la propia dignidad, entre otras cosas que se puede conseguir —no nos engañemos— más sencillamente de lo que parece; para que se de hace falta un sentido más desinteresado y menos pragmático del estudio y de las titulaciones (y, consecuentemente, un sentido menos elitista de las minorías cultivadas), una permeabilidad social efectiva y, en definitiva, una voluntad estatal de acción cultural.

Mientras una parte mínima de semejante proyecto no se realice nuestra fabulosa industria editorial será un enrarecido oasis en el desierto que un día puede ocultarle: de nada le servirá presentar como créditos de confianza que el país con mayor tasa de analfabetismo de Europa (nos acompañan Portugal, Grecia y Turquía, claro: los cuatro defensores de Occidente, las nuevas Espartas) sea también el que ha realizado más traducciones de los teóricos de la Escuela de Frankfurt, como hace poco consignaba con legítimo asombro Fernando Savater. ¿Las lee alguien? ¿Las compra sólo esa «nueva clase media» que, con alborozo mezclado de cautela, descubre Gabriel de Jaizkíbel? Yo tengo la sospecha que las compran dos mil insuficientes españoles —algunos bastante sorprendentes por la edad y aun la condición—, dos mil heroicos compatriotas, que, desde luego, van buenos, van aviados con este país que nos ha tocado en suerte... A mí, personalmente, esas nuevas clases medias me inspiran cierta desconfianza; mayor aún, desde luego, me la suscitan las clases medias tradicionales con recursos en aumento y mentalidad hortera; todavía más, si se quiere, la vieja burguesía analfabeta y dependiente. Con lo cual quiero decir que el futuro lector —y cualquier clase de futuro para este país— surgirá, si es que surge, de donde menos se espera.

José-Carlos MAINER

CRONICAS DE LA INFRAESTRUCTURA



Después de muchos años de permanecer alejado de los Pirineos, uno regresa a las enormes moles sobre las que pasó su infancia y adolescencia. Los primeros días los dedicas a repasar los antiguos vericuetos, a saludar a los viejos conocidos y a ir, poco a poco, olfateando el cambio que estas antiguas tierras de emigración y de huida están recibiendo. La gente, entre saludo y saludo, te habla de las nuevas urbanizaciones, de los nuevos planes de explotación del terreno, de los últimos proyectos utópicos de transporte, de las novísimas pistas de esquí y, en la mayor euforia, ya señalan el lugar en donde se alzará el nuevo aeropuerto de los Pirineos. Uno, que siempre ha tenido una verdadera admiración por estas tierras, comienza también a contagiarse de esta euforia desarrollista, y empieza a hacer cábalas sobre las enormes posibilidades futuras de todos estos parajes.

Días después, cuando el sol deja un poco de asombrarte con su colorido, y el aire frío de la Raca te apacigua un tanto los primeros contactos con esta abrupta naturaleza, comienzas a ponerte pesimista, te empiezan a asaltar las dudas, las incógnitas, las preguntas fundamentales. Y así, una tras otra te van asaltando la paz de los primeros días.

¿PRIMERO LA ESTRUCTURA O LA INFRAESTRUCTURA?

A pesar de los escasos conocimientos económicos que uno tiene, sabe, de muy buenas fuentes, que lo lógico, lo natural, es planificar la infraestructura para, sobre ésta, elevar cuidadosamente las futuras estructuras. Pero por aquí las cosas no andan de modo normal y natural. Nadie se preocupa de planificar las bases y éstas irán surgiendo con el tiempo, según las necesidades que vayan apareciendo. Así, poblaciones como Villanúa, en el valle del río Aragón, carecen de servicio de recogidas de basura con lo que obligan a todo el mundo a enviarlas —eso sí, envueltas en plásticos paar que éstos permanezcan hasta el fin del mundo— hasta las ¿limpias? aguas de ese río padre —¿o madre? —de todo nuestro territorio. Este problema no es particular de este pueblo, sino que aparece en un número ilimitado de localidades.

Igual destino que las basuras, llevan las aguas residuales: Directamente a los ríos, o a pozos negros particulares. Y hoy por hoy parece que el río tiene capacidad para absorber todas estas inmundicias. ¿Pero lo tendrá cuando Jaca —según planes previstos— alcance los cincuenta mil habitantes y todas estas aldeas de su contorno se vean visitadas por miles de turistas o de esquiadores? Estoy convencido de que para entonces a los alguaciles locales se les habrá dotado de tractor y remolque e irán, de puerta en puerta, recogiendo todo para, en comunidad, lanzarlo otra vez al río.

Tenemos por delante el ejemplo desastroso del desarrollo alocado de las costas mediterráneas en las que una falta de previsión y de encauzamiento ha destrozado el paisaje, convirtiendo todas aquellas zonas en colmeneros de suciedad y de escombros, matando de una manera radical el entorno. Creo que para estas tierras, que en un futuro próximo, se van a ver envueltas en un desarrollismo enorme, se deberían exigir unos planes básicos, rígidos y urgentes, capaces de evitar los desastres que lleva consigo el gigantismo a que los grandes especuladores del terreno van a someter estos pagos, si nadie lo remedia antes.

¿QUIEN APADRINO EL PLAN?

Naturalmente, y si el tiempo no lo impide, el Plan los apadrinarán desde Madrid. Desde una oficina abierta al pulicionismo madrileño unos señores decidirán qué es lo que se debe, y lo que no se debe hacer. ¿Preguntarán a ICONA de Huesca? Es posible. ¿Pero le harán caso a esta entidad formada por hombres que a diario pisan el terreno? Supongo que no. Se buscarán bases utópicas, o tópicas, según la calidad del funcionario. Se olvidarán las particularidades de cada término, o de cada localidad, o de cada valle. Se harán caso a los intereses privados; a las buenas marcas empresariales. Y si no hay nadie que de una manera radical indique los defectos de estos planes y se oponga a ellos en los informes públicos, éstos seguirán adelante sin remisión. Dentro de cien años —todos calvos— las generaciones nuevas se desgañitarán contra el asesinato cometido. Para entonces las placas inaugurales se habrán roto, igual que se habrán deshecho las perspectivas y los valles.

UN EJEMPLO DEL DESORDEN: ¿QUIEN FUE ANTES, EL HOTEL O LA GRANJA?

Hace unos días en «Huesca al Día», de «Heraldo de Aragón», se quejaban de la creación de unas Granjas justo en lugares turísticos. Naturalmente la pregunta es si fue antes la granja o el turismo. Porque uno no comprende cómo al pie de un hotel de dos estrellas exista un criadero de cerdos que despide hacia el río —siempre el Aragón recibiéndolo todo— a través de una acequia a cielo abierto, todos los residuos cochiniles. Cuando el aire es del sur, es decir en el buen tiempo, el valle se llena de los olores apestosos. Y si el valle se llena, imagínense ustedes la cantidad de vahos que ocuparán las pequeñas habitaciones del hotel. Hace falta amor al paisaje, para soportar este ataque terrible contra las pituitarias. ¿Es esto lógico? ¿Es legal? Parece que no, pero los años van transcurriendo sin que nadie tome cartas en el asunto. ¿Es a Sanidad a quien corresponden las medidas a tomar? No lo sé, pero igual que estos criaderos de cerdos —o los hoteles— han surgido los unos al lado de los otros, temo que el maremagnum invada las tierras del Alto Aragón de una manera tan desorbitada que conviertan estas tierras en una verdadera antesala del manicomio universal.

¿EXISTE SOLUCION?

Muy difícil resulta luchar contra la burocracia y la especulación. Una y otra matan a la par las buenas iniciativas, unas veces por falta de pólizas y otras porque no son rentables. Pero de todos modos habría que crear una Entidad, formada por gentes conocedoras de su oficio, del terreno, de las características de los valles, del arte —de esto juzgan hasta los analfabetos oficiales— aragonés, etcétera y que creasen un plan general que debería salir a informe público para «oír« todas las posibles enmiendas y hacerles caso a los enmendantes. ¿Por qué no oír a las gentes de los valles que conocen el entorno mejor que nadie, aunque sólo sea por soportar sus inclemencias? Habría que crear, en fin, una Entidad absolutamente democratizada y me parece que esto, hoy por hoy, resulta difícil.

Así pues, esperamos que la famosa improvisación hispana no acabe con todo, como tantas veces ha sucedido. ¿Tengamos esperanza? Vamos a tenerla. Es lo último que un ser humano debe perder aunque la vea ya a ras del suelo.

J. A. LABORDETA

TeleVasión española

Como este comentarista ve cada vez menos televasión (a veces, hay que decirlo, la tele se apunta un tanto, como el reportaje sobre China Popular), tiene miedo de quedarse sin materias opinables. Pero no hay razón para ello: enchufa uno el receptor diez minutos y se pone de pescar «perlas» como el más experto buzo japonés.

Ejemplo: «En el sector MASCULINO, LAS SOVIETICAS ganaron sin competencia» (un listillo, el 24.7.73).

Otro ejemplo: «...película que tiene como tema da Guerra de Independencia americana CONTRA las colonias inglesas». (Una listilla, el mismo día).

La bellísima Rocío Durcal (aunque no es tan guapa como su marido, por supuesto) fue entrevistada por Iñigo, que, digámoslo de paso, está cada día «más **natural**». Pregunta más o menos):

—«¿Qué opina Rocío Dúrcal sobre los científicos y los investigadores que trabajan sobre temas tan extraños y apasionantes como los que acabamos de mencionar?» (Acupuntura genética, etc.).

Respuesta (literal) de doña Rocío:

—«Me parecen muy bien. Son gente con inquietudes». (Gracias mil, bella Rocío. Gracias mil).

De todos modos, guardemos algo para RNE que tanto y tanto nos cuenta en sus Diarios Hablados «vulgo «partes»» sobre los problemas reales de los paises extranjeros donde todo anda tan revuelto, menos en Grecia, Portugal y la Arabia Saudí. Ese algo, sin ir más lejos, podría ser la siguiente noticia, leída por una sugestiva voz femenina: «La famosa editorial milanesa MONADORI (sic) ha sido objeto de un atentado por el llamado **Grupo de Acción Mussolini...»** (28.7.73). Pues bueno: si la editorial es tan famosa ¿Por qué no se han enterado de que se llama MONDADORI?

A cambio de todos estos males que les cuento, y para consolarles, les diré que sin embargo los Chiripitifláuticos están cada vez más inaguantables. ¿Por qué confundirán a un niño con un imbécil de pequeño tamaño? ¿Será por que no pueden defenderse y se lo tragan todo? Será...

L. F.

libros

LUIS CERNUDA, poeta y crítico

"Estudios sobre poesía española contemporánea", por Luis Cernuda. — Colección universitaria de bolsillo "Punto Omega", núm. 82, de "Ediciones Guadarrama". — Madrid. 192 páginas.

Conocido Luis Cernuda como uno de los poetas más delicados en el panorama lírico que abarca de los años veinte hasta otros todavía cercanos, solamente en éstos fue conocido en España como crítico y estudioso del fenómeno poético.

El libro que nos ocupa cae dentro de esa faceta del escritor sevillano y se desarrolla, con gran penetración, y con atisbos que para algunos serán escandalosos pero que, en todo caso, responden a su íntima veracidad. La sutileza crítica del Cernuda teórico resalta a modo de contrarrelieve personal gemelo, al enfrentarse con su paisano Bécquer y con las opiniones de Gustavo Adolfo en torno al misterio de la revelación poética y de la creación del poema. Junto a esa gran figura epigónica del romanticismo, cuyo estudio es de una finura y ahondamiento inigualables, Cernuda se ocupa de Campoamor; de Rosalía de Castro, de la cual dice, en frase digna de meditarse en lo que tiene de dolor y de gracia: "Aunque parezca extraño, dado el hecho de que escribir en español es una de las formas más acabadas del secreto, los escritores regionalistas prefirieron otra forma del mismo más acabada aún, al escribir en lenguas de tradición cultural intermitente pobre en algún caso y con muy corto radio de expansión"; del modernismo y la generación del 98, en páginas muy originales y esclarecedoras, aunque no por eso indiscutibles, sobre la debatida cuestión de sus respectivos límites en cuyo apartado, al enfocar la figura de Unamuno, dice con tremenda agudeza: "era hombre que no trataba de excusar sus defectos, ni de compensarlos con el esfuerzo por adquirir las cualidades de que carecía sino que se engreía en sus faltas llegando a hacer de ellas parte de su poética"; de los poetas de transición, aseverando de León Felipe: "la lengua, intrumento primoroso y principal del poeta, nunca creeríamos que le importó"; y, finalmente, de la generación que él llama del 25, en algunos de sus representantes, como antecedente de la cual se...la, pese a no ser poeta en verso, a Ramón Gómez de la Serna, a quien dedica justos y concienzudos elogios después de tamizar los hallazgos y valores de esta figura, una de las más admirables de nuestra historia literaria.

Cernuda no reniega nunca de su tierra andaluza, en donde ve un venero de poesía, y esa admiración y amor nativos palpita en gran parte de su libro en el que sin duda puede sorprender a muchos la virulencia, también palpitante, mostrada contra la elogiadísima prosa de Ortega y Gasset y contra las ideas literarias del filósofo.

Como amante de la poesía y de sus ámbitos he pasado con la lectura de esta obra, incitante y sabrosísima cuanto de agudo bisturí, ratos muy felices.

Pedro MONTON PUERTO

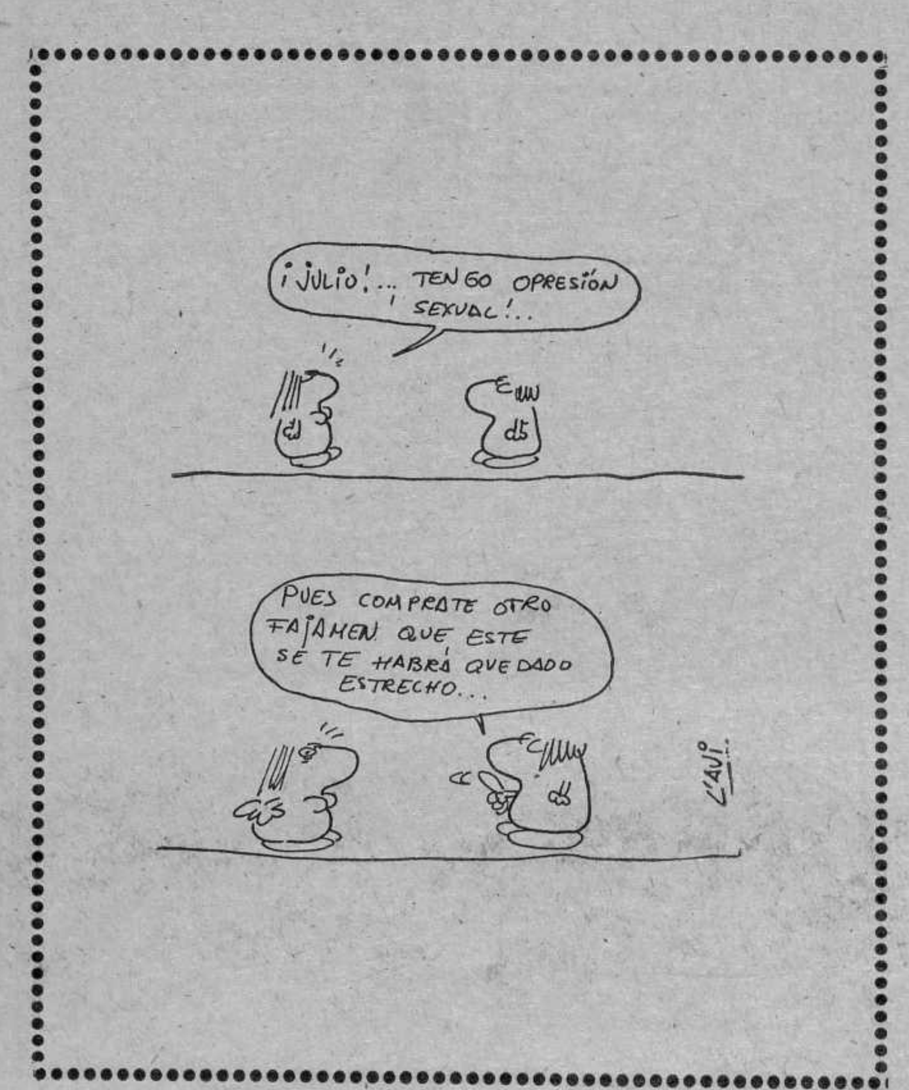
Ha muerto José Ramón Arana

José Ramón Arana, español de Aragón, novelista, exiliado político de su país (desde 1939 hasta no hace más de un año), ha muerto por segunda vez en su tierra natal y en este augural mes de julio. La primera muerte de Arana se registra precisamente en 1939 cuando ha de emprender el camino de la emigración, juntamente con otros muchos hombres jóvenes cuya carrera literaria empezaba a destallar en las innumerables y polémicas revistas literarias y políticas españolas de los años treinta. Si aquel grupo hubiera llegado a fraguar en condiciones normales, si aquella discusión teórica sobre realismo-surrealismo-denuncia hubiera proseguido en una coyuntura histórica de previsible fecundidad, es muy posible que la literatura española de los años cuarenta y cincuenta hubiera podido hablar muy alto en el marco de la expresión contemporánea. Razones no faltaban y no era la menor una brillante precedencia —los hombres de la generación del 27, los plenamente activos de la promoción de Ortega, el recuerdo actuante del 98—, así como una inquietud universitaria —aquellas facultades de Madrid que en 1936 estaban, a todos los niveles, en la vanguardia educativa mundial— ampliamente extendida.

La generación de José Ramón Arana quedó dramáticamente truncada en su experiencia personal y colectiva. Nuestro escritor fue uno de los primeros en llamarla «del 36», nombre destinado a hacer fortuna y a grabar, como a fuego, el destino de unos españoles que hace ya tiempo peinan canas. Concreatmente, Arana hubo de rehacer su vida en México, entre libros, en su tertulia que evocan los libros de Otaola, Carlos Martínez y José R. Marra-López, y escribiendo algunos poemas —**Ancla** (1941)— y algunos relatos —el más famoso es **El cura de Almuniaced** (1950), espléndida visión de la guerra a través de la conciencia de un párroco rural—. Su reingreso en España nos ha traído **Can Girona**, otra novela que iniciaba el ciclo significativamente titulado **Por el desván de los recuerdos** (**Andalán** la reseña en la **Bibliografía** de este número, y por la pluma de Santos Sanz Villanueva le dedicó un trabajo, que volvemos a recomendar calurosamente, en su Extraordinario dedicado a Literatura Aragonesa, siglo XX).

Ahora hace un año que murieron Max Aub y Américo Castro, este último el día de Santiago, casi símbolo en el tema que había sido clave en su interpretación de nuestra vida colectiva. Ahora es Arana. Hace poco Picasso; unos pocos años antes, León Felipe. Y Antonio Cordón, Félix Gordón Ordaz... Una impresionante lista de dignidad, un cuadro de honor y patriotismo que es —por lo menos para **Andalán**— motivo de dolorido orgullo y lección intelectual.

G. J.



DOS ANTOLOGIAS POETICAS

Bajo una sola encuadernación, emparejados, conservo entre mis libros, dos bastante curiosas antologías poéticas, en las que se reúnen nombres que entonces todavía sonaban a poco conocidos, y pronto fueron famosos, con otros que no llegaron a serlo, y alguno que tal vez hubiera llegado, si no hubiera muerto en temprana edad.

La pareja de volúmenes reunidos por la similitud de su carácter y condición, iniciase con el libro "La Corte de los Poetas" (Florilegio de Rimas modernas), publicado sin fecha por aquel editor gallego que tanto hizo en pro de la difusión del nombre de los muchachos que se sentían atraídos por las Musas, e iban a buscarle a su tiendecilla de la calle del Carmen número 33.

El antólogo en tal ocasión, fue el famoso bohemio Emilio Carrere, a quien traté más adelante, en la época en que fui director de "La Novela Mundial". Podría contar alguna anécdota suya, pero la silencio, porque no resultaria muy halagadora para quien se vio detenido en su camino, al pretender que yo colaborase en una falsedad suya y la garantizase como inédita.

En esa antología figuran hasta 67 poetas de ambos sexos, aunque el femenino no esté representado más que por dos poetisas, que entonces creí, y todavía sigo creyendo, a pesar del mucho tiempo transcurrido, deberían ser amigas del hombre de la capa, funcionario público a ciertas horas, y poeta bohemio en el resto del día. Gertrudis Tenorio Zavala, titulaba su poesía "El amor y el desengaño", y Nieves Xenes, ofrecía la suya con el título de "Un retrato de mujer". Si era el suyo, la autoretratista debía ser despampanante... Arrogancia ingénita, hermosura espléndida, negros los cabellos y la tez nacarada, perfil helénico y cuerpo estatuario, manos bellas y brazos escultóricos, pies de ninfa y ojos de belleza deslumbrante... ¡Y para remate confundible se llamaba, ya lo he dicho... NIEVES.

En la antología de Carrere no figuraba ningún poeta aragonés.

* * *

En 1908, Zaragoza celebró el centenario de sus Heroicos Sitios, demostrando su nobleza incapaz de conservar rencores, con una Exposición Hispano-Francesa, verdaderamente impresionante, espléndida, sobre todo en la presentación de su pasado artístico. En tal ocasión, nos visitó un poeta gaditano que se llamaba Eduardo de Ory. Le traté algo, entonces en mi pueblo, y algo después ya en Madrid, Eduardo de Ory confeccionó también una antología de poetas, en la que se copiaba el aditamento de un "Florilegio de rimas modernas", que ha habido empleado Carrere en su antología, pero el título había variado, denominábase "LA MUSA NUEVA", y entre los poetas en ella recogidos, ya figuraban paisanos nuestros, aunque alguno de ellos, por su edad, no concordase con novedad, pues se le conocía ya en tiempos más retrasados. Los nombres de los aragoneses allí presentes eran Luis Ram de Viu, Emilio Alfaro Malumbres, Alberto Casañal Shakery (doile como aragonés aunque hubiese nacido lejos de nuestra tierra, de padre aragonés), Mariano Miguel de Val, Mariano Berdejo Casañal y un Antonio Basol, ya fallecido al aparecer el libro de Eduardo de Ory.

Emilio Alfaro Malumbres, muerto a los 24 años, ya laureado en diferentes certámenes, autor de "Flores de adelfa" y de "Lealtas aragonesa", obras ambas teatrales, y de varios poemas leídos en el Ateneo de Zaragoza, del que fue secretario. Dejó un hijo, con su misma inclinación al cultivo de las letras, del que guardamos memoria imborrable, por su aragonesismo incansable.

Hemos citado entre los desaparecidos, un poeta, Antonio Basol, que fallecido en edad temprana, y dándose cuenta de que se moría, figuró en esa antología con una composición digna de ser reproducida. Su título era: ¡REZA POR MI!...

¿Habrá alguien en Aragón, en nuestro Zaragoza tan desconocido, tan desproporcionado con los tiempos en que LA MUSA NUEVA, recogida por el gaditano Eduardo de Ory, se vendía en la librería de Cecilio Gasca, que hacía ya muchos años había trasladado su negocio desde la plaza de la Seo, al Coso 33, el summum de lo céntrico de nuestra capital? ¿Habrá alguien que recuerde el nombre de ese poeta moribundo, que pasó por la vida como un relámpago? Entre los que le conocieron esa composición debió impresionarles profundamente.

Pero, la ya Poesía marcha tan por otros caminos, que sospecho únicamente puede impresionar a los que éramos ya impresionables entonces, y no hemos dejado de impresionarnos con Bécquer y sus seguidores. ¡Qué le vamos a hacer!, el tiempo no pasa en valde, y por eso, a los que tienen mis años, habrá de perdonárseles que no sepamos impresionarnos con tantas y tantas poesías que ahora se publican, para las cuales nuestros oidos se denuncian sordos.

J. GARCIA MERCADAL

EUROPA y los lobos

Evidentemente, la escena-clave de toda la construcción simbólica que organiza **Ana y los lobos,** el filme de Saura, es aquel terrible final en que José María Prada llama «Ana» y, cuando ha conseguido una mirada fugaz del ser que acaba de ser violado y tonsurado, le descerraja dos tiros. «España y yo somos así, señora», dice un espantable verso de **En Flandes se ha puesto el sol,** de don Eduardo Marquina, eructo patrotero que sigue siendo caro a nuestras clases dominantes y que de vez en cuando regurgita nuestra vida colectiva. Con España no se juega, señorita, parece que dice Saura a la desdichada Ana, porque España podrá parecer ridícula, infantil, absurda y desvalida; podrá tener debilidades sentimentales que le llevan a confesiones no pedidas, pero siempre habrá, en definitiva, un «Hasta aquí hemos llegado» y un «que le peguen cuatro tiros»... Que aquí no se juega... ¿Han probado los espectadores de **Ana y los lobos** a hacer de la trama del filme una ideal transposición de las relaciones de nuestro país con Europa?: los hijos de la gran madre —de esa gigantesca Rafaela Aparicio (y vaya lo de gigantesca en los sentidos físico y artístico)— rondan como perros falderos a la displicente, asombrada, europeísima Ana que acaba de llegarles de tierras menos soleadas y bravas. Europeamente inconsciente, Ana presencia y aun provoca la exhibición de sus neurosis: José María Prada (el que vivió su niñez vestido de niña) vive obsesionado por los uniformes militares, incluído uno — su más precioso tesoro— que corresponde ¡a un oficial del Ejército Popular republicano durante la guerra civil de 1936-1939!; José Vivó solamente piensa en un sexo depravado y soez que, a una mala, satisface con las criadas de la casa; Fernando Fernán Gómez —el lamentable retrasado— quiere apoderarse de la cabellera europea mientras se entrega a una sugerente mística celtibérica en el interior de una gruta que ha pintado de blanco.

Pero Ana ha dicho «No». Y se produce la catarsis final en el más brutal de los ridículos. La disforme matriarca se pone a agonizar por enésima vez; la mujer de Vivó quiere suicidarse arrojándose desde la torrecilla que remata la casa; Prada caracolea, con sus arreos republicanos, en un caballo; Vivó persigue a Ana, armado de un contundente colchón; Fernán Gómez, de parda estameña, grita «Todo lo hemos hecho mal». Y Ana se despide; con una simple maleta reemprende de vuelta el camino que conduce a la meseta —la casa está en el campo sobre una eminencia del terreno deforestado, empobrecido, solitario— y ahora la llevará a la Europa perdida e imposible. Y entonces vienen la violación, la tonsura y los «cuatro tiros» (que son dos). ¡Acabáramos! ¡Hasta ahí podíamos llegar! (A este paso no viene en intercambio una sola muchacha europea más a pasar sus vacaciones en el seno acogedor de una familia española...).

Con gran acierto, Alvaro del Amo señalaba que la casa donde se desarrolla la peripecia de **Ana y los lobos** recordaba un cementerio, una plaza de toros y un cuartel. Cierto es. Y apunta todavía cómo buena parte de los films vistos en Cannes constituían metáforas sobre la inviabilidad de la institución familiar en cuanto fuente de neurosis y frustraciones. Pensemos cómo la muy reciente cinta **El dulce encanto de la burguesía** de un Buñuel (que ha encontrado en Saura fiel y aventajado discípulo) ofrecía también el retablo de la impotencia, la banalidad, la reiteración y el miedo al ridículo que rodea de frustraciones e imposibilidades la falsa seguridad de la burguesía europea. **Ana y los lobos** admite igualmente una lectura que podríamos llamar inmanente y que haría recaer su alegato sobre idénticas situaciones. Sin embargo, no creo que el guión de Rafael Azcona (el coautor con Ferreri de **La grande bouffe** pero, también de aquel **El cochecito** cuya escena final nos falsearon las pantallas españolas) y de Carlos Saura deje de apuntar a la parábola de la vieja España edípica y la juvenil Europa de largas piernas y lánguidas melenas.

Parece, no obstante, que el filme no ha gustado a ciertas capas del progresismo nacional. Se me ocurren varias razones: una, absolutamente desconocida de los mismos impugnadores del filme, es la resistencia del español frustrado al reconocimiento internacional de sus compatriotas que siempre les parece obtenido a fuerza de exotismo barato y concesiones a la crítica; otra, más sensata, apunta a lesoterismo de una película simbólica de principio a fin; una tercera, más común, al predominio de un diagnóstico moral y aun psicoanalítico sobre el análisis de conflictos más crudamente económicos; una cuarta parece aludir a las deudas que el filme reconoce con cierta tradición caricaturesca nacional, muy pequeño-burguesa y muy poco popular, como demuestra la poca penetración que la cinta ha tenido en los públicos de Madrid y Barcelona.

Quizá las tres últimas objeciones puedan formularse de otro modo: ¿un lenguaje simbólico - caricatural es el adecuado al intento de crear una expresión artística de alcance crítico efectivo (aun cuando no sea monopolítico) y ajustada a la urgente galvanización de los públicos españoles?; ¿cabe anticipar el análisis de la n e u r o s i s nacional (edipismo, crueldad, xenofobia, gregarismo, autodefensa) a las causas reales que reconocen esas consecuencias (oligarquización de lna burguesía, relaciones económicas cerradas, atraso político)? No voy a entrar en la discusión de tales temas, fundamentales sin embargo en el futuro de un arte nuestro que sea simultáneamente crítico, histórico (históricamente necesario, quiero decir) y bello. Baste señalar que, de un modo u otro, el problema afecta a la futura discusión sobre Antonio Machado, Ramón del Valle-Inclán, Castelao, Alberti, Celaya, Manolo Miralles o el «Equipo Crónica»... Y baste señalar que el camino de Carlos Saura me parece perfectamente válido, perfectamente nuestro, como ya lo fue el de ese —todavía imperfecto y mejorable— **El jardín de las delicias** (**El Compromiso** de Elia Kazan pero por un español y para los españoles).

J. C. M.



(Foto: Pedro Avellaned)

cine

Los animales cinematográficos

Las películas más importantes de la quincena han estado protagonizadas por animales; lobos y corderos, zorras y lagartos, en quienes los autores han pretendido mostrar aspectos modélicos de la personalidad; lobos y corderos, zorras y lagartos, que servían de excusa para dejar ver las obsesiones de cada director y, lo que es más importante por lo raro, meditaciones, a veces impensadas, sobre el cine, sobre su sentido en nuestro mundo.

1. Cuatro corderos con piel de lobo.

Con **Ana y los lobos** (Carlos Saura, 1973), el director oscense ha creado una fábula sobre España y sobre los temas que, a lo largo de su filmografía, más le han preocupado y, al mismo tiempo, más han preocupado a ' censura: la política, el sexo y la religión.

Ahora que están de moda los análisis más o menos sociológicos, es comprensible oír hablar de "las Españas": la "oficial" y la "popular", las "tres, cuatro o más Españas, la España "emigrada", etc. Teniendo esto en cuenta, es disculpable la intención de Saura por dividir una España hidrópica y volcada hacia su pasado, en tres Españas —José, Juan y Fernando— en cada una de las cuales pretende representar los tres problemas fundamentales que impiden una normal convivencia en nuestro país. La película, que aparentemente es una parábola sobre España, se transforma en expresión de los fantasmas que presiden, en un sentido u otro, la creación artística de Saura. Tomar en cualquier otro sentido los lobos que devoran a Ana, es fácil y atractivo, pero gratuito. El personaje de la madre epiléptica es hermoso, complejo, lleno de sutilezas; permite una aproximación extrañamente real a la idea de "España". Los tres lobos restantes aparecen fuera de contexto; son tres modelos puros, sin ninguna relación con su procedencia, con su sentido, con su fin; sus propias relaciones están compuestas de pequeños detalles, insignificantes para el espectador no avisado o que no consienta participar en el juego de guiños que Saura le propone. Los personajes están dibujados como si se tratase de moralizar sobre tres pecados capitales, lo que restaría validez al pensamiento sauriano, que los toma como tres estratos, pero sin ninguna relación con el sistema económico que los origina; tres estratos que ni siquiera están entendidos en su sentido de falseamiento del concepto de clase, sino como tres auténticas obsesiones del realizador que el público, por su cuenta, debe referir al sistema de clase que los origina.

Ana y los lobos, en su iconografía, en su estéril hermetismo, parece idéntica al film anterior de Saura, **El jardín de las delicias.** Nada más falso: en **El jardín...** la complejidad la poseía el personaje protagonista —FFB eran sus iniciales, si mal no recuerdo—; la película no era una estructura dramática, sino el montaje de varios momentos significativos, tratados en clave poética, de la vida de aquel dictador paralítico. En **Ana...,** se han creado personajes convencionales, que son protagonistas de una vida dramática coherente, irreprochablemente sometida a las convenciones de la narración cinematográfica clásica. Su complejidad no está en ellos, sino en la intención que pone el espectador, hasta quien llegan eficazmente, apoyados en los churretones del ácido humor de Azcona, los símbolos del militar autoritario, del macho hispánico y del falso místico, envueltos, dirigidos sin saberlo por la madre hidrópica, unidos para la destrucción de Ana y sus libertades.

2. La zorra y el circo

La versión que ahora nos ha llegado de **Lola Montes** (Max Ophuls, 1955) nos ha permitido conocer la culminación del talento, el estadillo de su barroquismo, de este director. **Lola Montes** es la película que huye de la historia que nos cuenta Ophuls, que se escapa de sus manos, para convertirse en una expresión del concepto que el director posee de la moral, de la vida, del cine y de su obra.

Lola Mont°s es la historia de la destrucción de una mujer nada convencional escandalosa; la "pendiente y caída" de una mujer libre, en la que el escándalo se funde con la imagen que Ophuls tiene de la moral femenina, cuya conducta es indisoluble a unos decorados, a un ambiente que se degrada al mismo ritmo que la mujer va degradándose. **Lola Montes** es la relación entre historia y realidad, entre vida y espectáculo: en espiral se van mezclando recuerdos y alucinaciones, caricaturas y suposiciones, hasta que la vida se funde y se confunde con el espectáculo, la realidad es la historia que se nos cuenta. **Y Lola Montes** es el análisis de un espectáculo, de sus vericuetos, de su construcción, de sus relaciones con su creador y con su público; un espectáculo más barroco que ningún otro, más cruel y más alucinante, más auténtico y más falso, ya que se trata de la propia vida de una mujer degradada y de todos los que la rodearon, metidos en una barraca de feria, en la que el público puede tocarla por un dólar.

La zorra y el circo, felices síntesis de realidad y espectáculo, hermosa metáfora de lo que es el cine, deambulan por el laberinto mágico de unos decorados inolvidables, para darnos un testimonio complejo, purificado a gritos, de las dificultades que entraña el hacer cine, de su grandeza y su falsedad.

3. Rosemonde, de la familia de los lagartos.

La salamandra (Alain Tanner, 1971) es la historia de Rosemonde, una muchacha emigrante en una ciudad suiza, procedente de una campiña abandonada, como también las hay en Centroeuropa. Rosemonde, desarraigada, marginada social, moral, laboralmente, es protagonista de un pequeño incidente que sirve a Tonner para trazar un esbozo amargo de la sociedad suiza, de sus esclavitudes y sus rutinas. Dos escritores quieren descubrir toda la verdad que oculta la anodina noticia del incidente; uno de ellos quiere abordar la realidad a través de la investigación periodística, encuestando a cada uno de los personajes que intervinieron en el suceso; el otro hace uso exclusivo de la imaginación. Ambos llegan a la irónica conclusión de que han escrito la misma hisotria, una historia cuya aparente realidad se desvanecerá ante la complejidad y contradicciones de Rosemonde, una muchacha venenosa y marginada como una salamandra.

La salamandra, por debajo de este argumento, es una íntima reflexión sobre las dificultades en acceder a la realidad, de interpretarla y transmitirla de forma válida. **La salamandra,** además de la ambigua y triste historia de Rosemonde y los dos lunáticos escritores, es la triste historia del director, de sus dificultades y titubeos al intentar hacer un film válido; dificultades y titubeos presentes en este bellísimo film, complejo, difícil, colmado de fiebre, de vitalidad de intimismo y poesía. Film que constantemente remite a sí mismo, con algo de crueldad, con algo de pesimismo, con bastante ironía y honestidad.

JUAN J. VAZQUEZ

"ANDALAN"

UN PERIODICO ELITISTA

- **"La gente que más nos critica es la que no nos lee"**
- **Entrevista con Eloy Fernández Clemente, director de la publicación**

«Pueblo» edición de Aragón publicó el viernes, 10 de agosto actual, la entrevista que aquí reproducimos. Lo hacemos por varios motivos: de una parte, el actual momento particularmente crítico de nuestra publicación; de otra, el pensar que nuestros lectores tienen derecho a saber cuanto aquí se dice: Aún más, querríamos hacer alguna pequeña matización (añadiz, que no quitar; recordar nombres no citados, tales como Luis Marquina, Anchel Conte y, si pudiéramos, varias docenas de nombres más sin cuyo apoyo concreto y eficaz no estaríamos en el número 23). Y también, porque nobleza obliga, agradecer la cordial acogida de «Pueblo-Aragón» —pilotado por J. L. Aranguren y donde contamos tantos amigos— y la excelente, inteligente, cálida entrevista de Rafael Fernández Ordóñez.

Cuando «Andalán» llega a su número 22 estamos en situación de hacer un balance positivo de la actuación de este quincenal aragonés dentro de la Prensa regional española. Con todo, «Andalán» ha concitado en torno suyo una serie de acuerdos y desacuerdos que nos han llevado hasta Eloy Fernández Clemente, su director, con la intención de poner las cosas en su sitio. ¿Qué es «Andalán» y quién se encuentra detrás de él? En torno a estas dos preguntas fundamentales gira toda la entrevista de hoy.

«EL TRABAJO OBSESIVO»

—¿Qué es para ti, Eloy, lo peor que te ha deparado "Andalán" en el último año?

—A nivel material, el trabajo, que ha sido obsesivo. En otro aspecto, nunca pensé que si yo les ofrecía —literalmente— a la gente, una revista de calidad ellos responderían de una forma más clara. Internamente, lo más difícil ha sido el rodaje democrático del periódico, la formación del equipo.

—¿Y lo mejor?

—El grado de compenetración que se ha conseguido con los colaboradores, esos cientos de personas que —por carta o personalmente— me han apoyado, confirmándome que el periódico no ha fracasado como instrumento.

—¿Volverías a empezar con "Andalán"?

—Creo que sí. Creo que lo volvería a hacer porque lo considero mi deber, y no te lo digo de un modo tópico. Sólo habría una diferencia, quizá fuera ahora menor mi ilusión, una pizca menor.

EL EQUIPO

—¿Quiénes integran tu equipo?

—"Mi equipo", no. El equipo de "Andalán". Bien, hay tres escalones fundamentales; en primer lugar la gente que compra el periódico y, de alguna manera, lo sostiene económica y moralmente. Nadie compra "Andalán" sin sentirse comprometido en la tarea de sacarlo adelante. En segundo lugar, existe un grupo de quince personas que nos ha apoyado en todos los momentos de crisis económica. Este grupo se reúne una vez por trimestre durante quince o veinte horas seguidas. Es, por así decirlo, más próximo, más próximo, que está compuesto por cinco personas: J. A. Labordeta, Guillermo Fatás, los hermanos Delgado y Carlos Royo Villanova. Y yo como director, claro. Nos reunimos todas las semanas una tarde entera.

—Sin trampas, ¿puedes darme los nombres de esas quince personas que se reúnen trimestralmente?

—Naturalmente, aunque puedo olvidarme de alguno. Aparte del grupo más ligado a la confección de "Andalán", están Mario Gabiria, los esposos Mainer, Juan A. Hormigón, Carlos Forcadell, Gonzalo Borrás y Emilio Gastón.

ECONOMIA Y POLITICA

—Son muchos los que piensan que, detrás de "Andalán" se esconde algún grupo, económicamente fuerte, con matices muy definidos en lo político...

—La economía del periódico, en este momento, está a cero. Tenemos deudas y ya estamos metidos en el lío de las letras. Desde la creación hemos pagado del orden de las 800.000 pesetas de gastos. Los que han puesto más dinero son personas de la clase media, profesores sobre todo. Ten en cuenta que Royo Villanova es, además, copropietario.

—Por cierto, se dice que Royo Villanova pertenece al Opus Dei y que, por tanto, "Andalán" muy bien podría ser una especie de filial...

—Eso, desde luego, me produce mucha risa. Te contesto: "Andalán" nada tiene que ver con el Opus Dei. Me consta personalmente que tampoco pertenece Carlos Royo Villanova, pero —en todo caso— su intervención ha sido siempre de un enorme respeto. También es cierto que nuestros mayores apoyos publicitarios han sido las Cajas de Ahorros, aunque la de Aragón y Rioja nos ha retirado últimamente —y espero que provisionalmente— la publicidad. Por lo demás, jamás han intentado mediatizarnos.

—¿Cuál es la filiación política del equipo "Andalán"?

—Ninguna filiación. No queremos definirnos, porque eso sería ya, en definitiva inmovilizarnos. Evolucionamos, creemos que no está la verdad en ningún bolsillo, y somos —sobre todo— un grupo heterogéneo en el que, desde luego, hay gente de corte liberal y progresista. Hay una postura clara por nuestra parte: estamos en contra de los dogmas y de las situaciones tajantes.

«ANDALAN» Y LA ADMINISTRACION

A lo largo de esta entrevista, hemos sido espectadores de excepción de dos hechos que, juntos, como se han producido, son altamente significativos: el primero, una probable denuncia contra "Andalán" por publicación subversiva y el segundo, un oficio del Ministerio de Información y Turismo, en el que se exigen en el plazo de diez días, unas condiciones.

—Somos conscientes de que estamos debajo de una espada de Damocles. No buscamos la sanción, pero este juego es siempre peligroso y sabemos que podemos perder. Lo cierto es que estamos demostrando a la Prensa aragonesa que se podían decir más cosas de las que se han dicho.

—¿Con qué medios informativos aragoneses os sentís más identificados?

—Con "Esfuerzo Común" y "Hechos y Dichos". Con la Prensa diaria de Zaragoza, cuya actitud ha sido un tanto paternalista, tenemos muy buenas relaciones a nivel personal: de periodista a periodista. Lo cierto es que hemos encontrado más apoyo en los periódicos de tarde, que son los que —últimamente— están opinando.

Un compás de espera obligado se abre ante "Andalán", pendiente de esas medidas administrativas. Nosotros, desde aquí, queremos insistir en que "Andalán" no debe morir. Que no debemos dejarlo morir. Por nosotros mismos, por Aragón.

Rafael FERNANDEZ ORDOÑEZ

AUTOCRITICA

«Por la presencia de esa espada de Damocles de tipo administrativo, «Andalán» no ha sido todo lo claro que debería; su lenguaje ha sido —en algunas ocasiones— ciertamente críptico. Es un periódico elitista, universitario, predominantemente intelectual. Es muy difícil llamar la atención del obrero, independientemente de todo. Ahora bien, el lenguaje profesoral tiene en nuestro periódico su justificación: la gente que está con nosotros nos abandonaría si descendiera el tono y, en cambio, no nos ganaríamos a ese otro público. Pienso que las gentes preparadas de la clase obrera y media ya nos siguen con interés —y de puntillas—. En resumen: hacemos lo que sabemos hacer».

(Autocrítica de Eloy Fernández Clemente.)

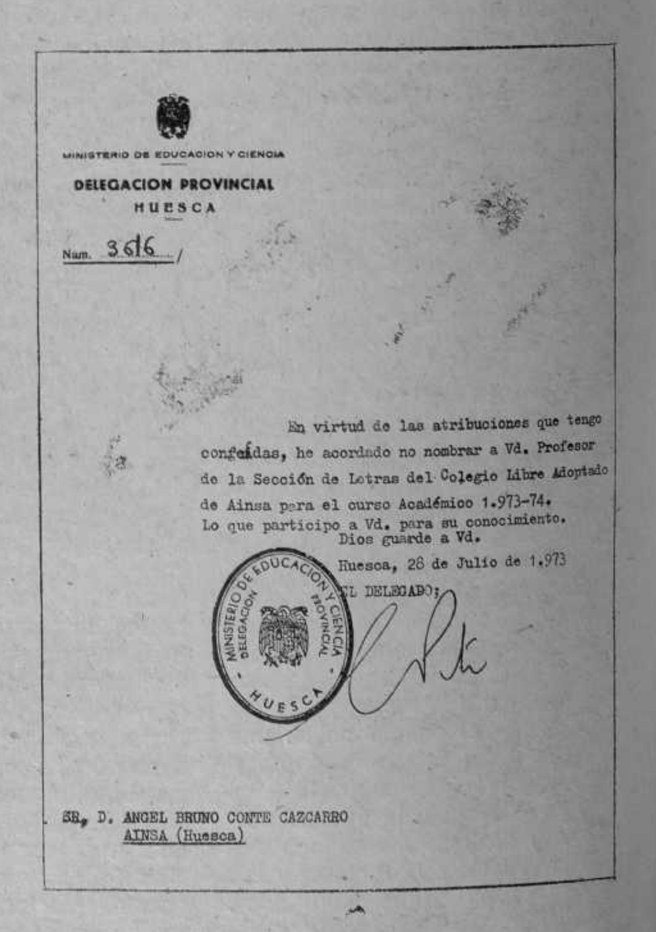
L'AINSA sin Anchel Conte

Huesca: Profesores destituidos

Después de siete años llenos de una labor docente, de investigación de folklore, ampliamente humana y profundamente popular, como la que ha desarrollado ANCHEL CONTE en L'Ainsa, llega la increíble noticia de que la Administración le ha rescindido su contrato de Profesor en el Colegio Libre Adoptado. Significa a la vez la posible muerte del "Viello Sobrarbe" y de lo que fue es, ¿será?, una de las manifestaciones más exactas de una cultura popular auténtica. Sí, siete años, 7. La noticia se enmarca dentro de la expulsión (rescisión de contrato es un término frío, burocrático, y por tanto falso) de todo el profesorado no numerario de los Institutos de Jaca, Sabiñánigo y Fraga. Institutos como el de Fraga, de reciente creación, han sido puestos en funcionamiento por estos jóvenes licenciados a los que ahora se niegan los derechos laborales mínimos.

La enseñanza, en España, sigue siendo un oficio peligroso.

C. FORCADELL



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
DELEGACION PROVINCIAL
HUESCA

Num. 3616 /

En virtud de las atribuciones que tengo conferidas, he acordado no nombrar a Vd. Profesor de la Sección de Letras del Colegio Libre Adoptado de Ainsa para el curso Académico 1.973-74.
Lo que participo a Vd. para su conocimiento.
Dios guarde a Vd.
Huesca, 28 de Julio de 1.973
EL DELEGADO;

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA · DELEGACION PROVINCIAL · HUESCA

SR. D. ANGEL BRUNO CONTE CAZCARRO
AINSA (Huesca)